LA TERMINOLOGÍA METALINGÜÍSTICA: EL CONCEPTO DE PERÍFRASIS VERBAL EN EL ESPAÑOL DE LOS SIGLOS DE ORO

Patricia Fernández Martín*

Resumen: El objetivo de este artículo es contribuir a la creación de una terminología lingüística, a través de la propuesta de unos rasgos definitorios del término de perífrasis verbal, que puedan aplicarse al funcionamiento de las perífrasis de gerundio y de participio existentes en el castellano de los Siglos de Oro (siglos XVI y XVII). Para ello, se ha dividido el trabajo en cuatro grandes partes: las dos primeras están dedicadas a explicar el modelo del prototipo y a definir las pruebas-rasgos que componen el concepto de perífrasis verbal utilizable en dicho estadio del español; la tercera parte analiza las perífrasis verbales de gerundio y la cuarta se centra en las de participio. Las principales conclusiones apuntan a reforzar lo importante de la terminología lingüística como única terminología, además, metalingüística.

Palabras clave: perífrasis verbal, Siglos de Oro, terminología lingüística, metalenguaje

Resumo: O objetivo deste artigo é contribuir para a criação de uma terminologia linguística através da proposta de alguns traços definitórios do termo perífrase verbal, que podem ser aplicados ao funcionamento das perífrases de gerúndio e de participípio do castelhano dos Séculos de Ouro (séculos XVI e XVII). Para tanto, o trabalho foi dividido em quatro partes: as duas primeiras são dedicadas a explicar o modelo do protótipo e a definir as provas-traços que compõem o conceito de perífrase verbal utilizado no referido estágio da língua espanhola. A terceira parte analisa as perífrases de gerúndio e a quarta parte concentra-se nas perífrases de participípio. As principais conclusões indicam a importância da terminologia linguística como única terminologia, além da metalingüística.

Palavras-chave: perífrase verbal; Séculos de Ouro; terminologia linguística; metalinguagem

Abstract: The aim of this article is to contribute to the creation of a linguistic terminology, suggesting some defining features of the term of verbal periphrases, which can be applied to the way gerund and participle periphrases work in Castilian during the Spanish Golden Age. For that, the paper has been divided into four parts: the first and the second ones are dedicated to explain the model of the prototype and to define the features-tests that make the concept of verbal periphrases used in written Spanish from XVI and XVII centuries. The third part analyzes gerund periphrases, whereas the fourth one focuses on participle ones. The main conclusions highlight the importance of the linguistic terminology, because it is the only one which, besides, is metalinguistic.

Keywords: verbal periphrases; Spanish Golden Age; linguistic terminology; metalanguage

Cómo citar este artículo: Fernández Martín, Patricia (2016). "La terminología metalingüística: el concepto de perífrasis verbal en el español de los Siglos de Oro". *Debate Terminológico*, 15 (Junio). 2-31.

1. Introducción

El objetivo de este artículo¹ es proponer unos rasgos definitorios del concepto de perífrasis verbal, que puedan aplicarse al funcionamiento de las perífrasis de gerundio y de participio existentes en un estadio lingüístico ajeno, *stricto sensu*, al del español actual, como es el del castellano de los Siglos de Oro (siglos XVI y XVII). Con ello tratamos de contribuir a ampliar la concreción de la terminología específicamente lingüística, en concreto (pero no en exclusiva) de la hispánica, matizando, a nuestro juicio, los atributos de un fenómeno harto complejo de definir (Gómez Torrego, 1988; López García, 1979: 147 ss; Olbertz, 1998: 31 ss; Fernández de Castro, 1999: 34; García Fernández, 2012: 27-29; RAE, 2009: §§ 28.1o, 28.1p), no solo debido a su naturaleza eminentemente gradual (Fernández Martín, 2013, 2014a; González Gutiérrez, 2008), sino también por encontrarse, probablemente como cualquier otro término lingüístico, a medio camino entre la terminología científica y el lenguaje general (Casas Gómez, 1991: 58 ss).

La peculiaridad de la terminología lingüística es que, por definición, es también metalingüística, en tanto toda ella se dedica íntegramente al estudio del lenguaje o de sus más inmediatas representaciones, esto es, las lenguas. Si, entonces, cualquier hablante competente de una lengua es capaz de distinguir funcionalmente un verbo de un adjetivo, estamos en el nivel lingüístico en tanto la actuación (en el

* Doctora en Lengua Española. Universidad Autónoma de Madrid, España. E-mail: patricia.fernandez01@uam.es

¹ Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto I+D del Ministerio de Economía y Competitividad (España) titulado "Procesos de gramaticalización en la historia del español (V): gramaticalización, lexicalización y análisis del discurso desde una perspectiva histórica" con referencia FFI2015-64080-P.

sentido chomskiano) encaja perfectamente con la estructura de la lengua. Si ese mismo hablante ideal aplica adecuadamente las etiquetas de “verbo” y “adjetivo” a las correspondientes categorías, ya nos encontramos en el nivel metalingüístico, en el sentido de que da nombre a las categorías gramaticales que son ya lingüísticas *per se*, por lo que se supera cualquier denominación terminológica en la que el lenguaje se emplea, simplemente, para aprehender formalmente el objeto connotado (López García, 1989).

Así, adoptando las proposiciones de la teoría de las puertas de M. Teresa Cabré (2002), cabe señalar que cualquier vocablo (meta)lingüístico va a contar con las tres vertientes características de todo término, como son la semiótica, dada su atribución como signo lingüístico compuesto por significado, significante y, en tanto categoría abstracta, referente; la cognitiva, en la medida en que permite remitir a un concepto creado mayor o menormente por el contacto con el mundo (aunque sea el mundo académico-lingüístico) y comunicativa, en el sentido de que vehicula las interacciones entre los expertos de la rama.

Por tanto, cualquier unidad terminológica metalingüística, además de darse en una lengua natural (en nuestro caso, el castellano), puede moverse desde el léxico común al léxico especializado y, a su vez, entre los niveles lingüístico y metalingüístico de la lengua.

En efecto, para ejemplificar estas características de la teoría de las puertas (Cabré, 2002), bien se puede tomar en consideración el objeto de estudio aquí analizado. En el léxico común, puede interpretarse que ‘perífrasis’ significa “Expresión, por medio de un rodeo verbal, de algo que se habría podido decir con menos palabras o con una sola” (DRAE), lo que se puede confundir comúnmente con una paráfrasis (“Explicación o interpretación amplificativa de un texto para ilustrarlo o hacerlo más claro o inteligible” [DRAE]), mientras que en el léxico especializado cabe señalar que su acepción refiere, *grosso modo*, a una “Expresión pluriverbal cuyo significado se asimila parcialmente al de una unidad léxica” (DRAE). Pero, además, en el nivel lingüístico cualquier hablante competente de la lengua española (o de cualquier otra lengua con construcciones semejantes) es capaz de emplear de forma adecuada a la norma las perífrasis verbales de su idioma, independientemente de que sea capaz de considerarlas ‘perífrasis verbales’ desde una perspectiva metalingüística.

Precisamente esta movilidad entre léxico común y léxico especializado, por una parte, y terminología lingüística y terminología metalingüística, por otra, es lo que permite comprender la permeabilidad semántica de un concepto como el que nos ocupa, cuya complejidad conceptual, como se ha dicho, queda reflejada en las diversas perspectivas del estudio del lenguaje (Gómez Torrego, 1988; López García, 1979: 147 ss; Morera, 1991; Olbertz, 1998: 31 ss; Fernández de Castro, 1999: 34; García Fernández, 2012: 27-29; González Gutiérrez, 2008; RAE, 2009: §§ 28.1o, 28.1p).

Teniendo en cuenta estas consideraciones es como hay que entender nuestra propuesta de definición del concepto de perífrasis verbal en el castellano áureo. Nos encontramos, pues, con un interés en conceptualizar dicha estructura morfosintáctica en el uso lingüístico (cuándo la emplean los escribientes) y no metalingüístico (cuándo hablan sobre el mismo concepto de perífrasis verbal; Fernández de Castro, 1990), más allá de que la terminología propuesta forme parte, claro está, de la lingüística y, por tanto, sea *per se* metalingüística. La solución sugerida, pues, no es una idea creada de forma natural en sociedad, dejando de lado el uso lógico-funcional de que todo hablante competente es capaz, sino de un constructo analítico elaborado con unos fines específicos, que sólo cobran sentido en un ámbito concreto, es decir, en una parte de la sociedad que es la que se dedica a estudiar o investigar la lengua y los textos en que se produce. En otras palabras, en tanto término metalingüístico, sólo tiene sentido el concepto de perífrasis verbal entre los filólogos-lingüistas (Cabré, 2002); en tanto vocablo lingüístico, forma parte esencial de la gramática de la lengua (Coseriu, 1976).

Así, la estructura del trabajo consta de cuatro grandes partes. Las dos primeras ofrecen las correspondientes reflexiones metodológicas acerca de la teoría del prototipo, que es la base cognitiva que subyace a nuestra forma de proceder (§ 2), y acerca de las pruebas-rasgos que componen el concepto de perífrasis verbal aplicable al español de los Siglos de Oro (§ 3). Las dos segundas partes analizan,

respectivamente, las perífrasis verbales de gerundio (§ 4) y de participio (§ 5) en los textos clásicos, lo que genera una sección final cuyo principal fin es sintetizar las conclusiones.

2. Procedimiento metodológico

Para llevar a cabo la tarea de definir el concepto de perífrasis verbal, que vamos a limitar exclusivamente a las construcciones de gerundio y de participio del español áureo (para las de infinitivo, cfr. Fernández Martín, 2013, 2014a, 2014b), tomamos como referencia el modelo del prototipo procedente de la Lingüística Cognitiva (Campbell, 2000: 97-99; Velasco Maíllo, 2003: 430; Croft y Cruse, 2008: 107; Fernández Martín, 2012a, 2013, 2014a), ya aplicado al concepto que nos ocupa en otra lengua románica como es el catalán (González Gutiérrez, 2008). Como es sabido, este modelo defiende la existencia de un ejemplar, generalmente ideal, cuyas características son cruciales para la definición de los miembros pertenecientes a determinada categoría, de manera que se crea un núcleo conceptual con el que se compara cada uno de los elementos susceptibles de ser, en nuestro caso, perifrásticos. De esta forma, siempre habrá una serie de construcciones más perifrásticas que otras, como de hecho sucede con la abismal diferencia funcional entre las perífrasis de gerundio y las perífrasis de participio (cfr. §§ 4 y 5). Por tanto, nuestra función consiste en detallar las características sintáctico-semánticas que nos ayuden a delimitar el concepto de perífrasis verbal, para construir un conjunto de elementos (perífrasis) que formen parte del núcleo, a la vez que establecemos otras construcciones parejas que se van poco a poco alejando de él (Fernández Martín, 2012a, 2013, 2014).

Las ventajas de emplear este modelo se encuentran a) en la flexibilidad que permite la creación de los conceptos, lo que facilita que la categoría “perífrasis verbal” pueda estar formada por una variedad considerable de construcciones; b) en la necesidad de operar con rasgos, que en nuestro caso, al tratarse de un término metalingüístico, van a ser características morfosintácticas y semánticas que, funcionando como tal, limiten el concepto de perífrasis, podemos abarcar un amplio número de miembros que conformarían la categoría que nos ocupa; y c) en la posibilidad de jerarquizar estos entes, que formarían parte de la extensión del término (todas las perífrasis verbales existentes, que han existido y que potencialmente existirán), en función de su acercamiento al prototipo, según cumplan en mayor o menor medida las atribuciones –pruebas morfosintácticas y semánticas– seleccionadas.

Por otra parte, a la dificultad de delimitar un concepto metalingüístico cabe añadir el hecho de que nos encontremos entre dos estados de lengua diferentes, lo que implica una serie de problemas metodológicos, especialmente al tratar sobre la (a)gramaticalidad de los ejemplos que empleamos como muestra de una u otra categoría. En la medida de lo posible, intentaremos mantenernos en el habla de los siglos áureos, para ser coherentes con el concepto de perífrasis verbal de esa época que es el que comprende nuestro interés. No obstante, en numerosas ocasiones tendremos que recurrir a nuestro conocimiento del español actual porque este es, al fin y al cabo, nuestra lengua materna (Fernández Martín, 2014b).

Finalmente, cabe destacar que para este capítulo utilizaremos principalmente el corpus electrónico del español de Mark Davies (www.corpusdelespanol.org), complementándolo, por un lado, con nuestra propia selección textual, reseñada en la bibliografía final y, por otro lado, con nuestra propia intuición lingüística.

3. Propuesta conceptual de las perífrasis verbales

En términos generales, nuestro concepto de perífrasis verbal se basa fundamentalmente en el excelente libro de Olbertz (1998), sin dejar de lado aportaciones de otros autores igualmente importantes (Yllera, 1999; Gómez Torrego, 1988; Fernández de Castro, 1990, 1999; García Fernández, 2006, 2012). Nos parece adecuado para nuestros propósitos, por un lado, porque comprende el término ‘perífrasis verbal’ como una cuestión de grado, lo que a su vez encaja con el modelo del prototipo adoptado aquí (cfr. § 2); y por otro lado, porque es lo suficientemente sencillo como para permitir su aplicación a los textos de los siglos áureos, debido al empirismo que facilita la búsqueda de ejemplos que permitan entrever si una construcción es gramatical o no.

Empecemos, pues, por la primera característica de las perífrasis, perteneciente al plano morfológico. Al tomarla como eliminatória, consideraremos insertas en nuestro objeto de estudio aquellas construcciones formadas por un verbo conjugado y una forma no personal, es decir, un gerundio o un participio.

Dado el carácter eliminatorio de nuestra propuesta, todas las perífrasis verbales deberán reunir esos requisitos, pero no todas las estructuras que presenten dicha morfología (verbo conjugado + verbo en forma no personal) son perífrasis verbales (Fernández Lagunilla, 1999; Bosque, 1999).

La identificación del agente, el sujeto semántico, entre ambas formas verbales contribuye a la distinción entre las perífrasis y las estructuras disjuntas, de manera que si el sujeto es el mismo, la construcción puede tratarse, efectivamente, de una perífrasis verbal (compárese *Juan vio llorando a su madre* [no perífrástica, incluso aunque fuera Juan el que llora, porque esto implica un modo de realizar la acción del verbo principal *ver*] con *Juan siguió llorando con su madre* [perífrástica]). Dada la especial complejidad de las perífrasis de participio, partimos de una perspectiva semántica un tanto diferente (cfr. § 5).

La prueba de sustitución constituye una de las dos pruebas-rasgos básicas para la determinación del concepto prototípico de perífrasis verbal aplicable en nuestro trabajo. Su objeto consiste en comprobar si la forma no conjugada del verbo es realmente un verbo y no un adverbio (perífrasis de gerundio) o un adjetivo (perífrasis de participio). En caso afirmativo, la construcción forma un núcleo sintáctico-semántico lo suficientemente fuerte como para que no se considere una estructura disjunta (LÓPEZ García, 1979; Olbertz, 1998: 31 ss).

En el caso de las perífrasis de gerundio, hemos optado por hacer la sustitución con *así* (*La tela sigue siendo preciosa* → **La tela sigue así*), y la prueba de la omisión permite comprobar si la construcción es perífrástica, cuando resulta agramatical, bien sea al realizarla literalmente (*El traje es viejo, pero la tela sigue siendo preciosa* → **Es raro que la tela siga preciosa, siendo el traje tan viejo*), bien cuando se omite parcialmente mediante el interrogativo *¿cómo?* (*La tela sigue siendo preciosa* → **¿Cómo sigue?*). Por lo que respecta a las construcciones de participio, la prueba de sustitución se hará también con el pronombre *así* (*Dejé la bici apoyada en el bordillo* → *Dejé la bici así* vs. *Tengo la bici apoyada en el bordillo* → **Tengo la bici así*) o con una paráfrasis paradigmáticamente semejante (*Dejé la bici en el bordillo en posición vertical* vs. **Tengo la bici en el bordillo en posición vertical*); y la prueba de omisión con el pronombre interrogativo *¿cómo?* (*¿Cómo dejaste la bici en el bordillo?* vs. **¿Cómo tienes la bici en el bordillo?*) o eliminando el participio de la oración (*Dejé la bici* vs. **Tengo la bici*). En los ejemplos aquí aducidos, los casos agramaticales han de entenderse en su interpretación resultativa perífrástica, no como si el verbo *tener* fuera plenamente verbo de posesión.

No obstante estas anotaciones, emplearemos cada tipo de sustitución o de omisión según consideremos relevante una u otro, dependiendo de las características de cada perífrasis, es decir, no optaremos necesariamente por ejecutar sobre todas y cada una de las construcciones todas y cada una de las posibilidades establecidas sobre estas líneas.

Una tercera y última prueba se encuentra a nivel paradigmático. Se trata de comprobar el nivel de productividad de la construcción o, dicho de otro modo, de la capacidad del verbo auxiliar de combinarse con diversos verbos en su forma no conjugada. Está pensada para construcciones que, pasando las dos pruebas sintácticas (la de sustitución y la de omisión), no son perífrasis verbales, sino unidades fraseológicas.

Por supuesto, al movernos en el plano diacrónico, o cuando menos, sincrónico, pero de un estado de lengua diferente al que conocemos, todos nuestros recursos lingüísticos están supeditados al corpus elegido por nosotros o al elegido por otros investigadores, como el de M. Davies (Fernández Martín, 2015). En el primer caso, la selección realizada se debe, por un lado, a la equilibrada cantidad de palabras por discurso; y, por otro lado, a la misma variedad discursiva, ya que reunimos en un mismo corpus obras de tres grandes géneros textuales (novelas picarescas, crónicas de Indias y diversas epístolas). En el segundo caso, dependemos por completo del motor de búsqueda, ya que es éste el que nos va a permitir o

dificultar acceder a aquellos datos que necesitemos para completar los nuestros y ofrecer, así, un concepto lo más ajustado posible a la realidad lingüística del Siglo de Oro. No obstante, en algunas ocasiones tendremos que emplear manipulaciones sintácticas basadas en nuestra intuición lingüística actual por cuestiones técnicas (imposibilidad de localizarlo en el corpus electrónico) o por otras cuestiones (no existe en el corpus citado y, por tanto, pensamos que esto sería la causa de la inexistencia de lo que consideramos, entonces, una agramaticalidad).

Antes de estudiar el conjunto de las perífrasis, creemos conveniente exponer cómo denominaremos a cada uno de los grupos según el comportamiento sintáctico de las estructuras que los compongan.

En primer lugar, dejamos de lado, como ya hemos señalado, las construcciones de infinitivo, objeto de estudio de otros trabajos (Fernández Martín 2013, 2014a, 2014b), y cualquier construcción que no cumpla con las dos restricciones eliminatorias, el filtro morfológico y la identidad de agentes, si bien podremos mencionar brevemente parte de su funcionamiento sintáctico.

En segundo lugar, aquellas construcciones que fallan en la prueba de la sustitución, es decir, que son gramaticales cuando sus formas no personales son sustituidas por los elementos aducidos, se considerarán no perífrásticas, construcciones léxicas o disjuntas, debido a la naturaleza adverbial (gerundio) o adjetival (participio) de las formas no conjugadas.

En tercer lugar, cuando las construcciones fallen en la otra prueba solamente, la prueba de la omisión, se considerarán entonces construcciones liminares o semiauxiliares, y serán estudiadas como perífrasis verbales aunque no lo sean en un sentido estricto. El motivo se encuentra en el doble dinamismo que pretendemos otorgar al análisis de las perífrasis en los textos seleccionados: por un lado, por los mismos vaivenes de la historia de la lengua, que permiten que, por ejemplo, una perífrasis de ayer sea hoy una unidad fraseológica (*alcanzar a* + infinitivo) o una construcción disjunta (*querer* + infinitivo); y, por otro lado, por la misma gradualidad que supone el concepto de perífrasis verbal, a caballo siempre entre la gramática y el léxico (Olbertz, 1998: 81 ss), como queda patente en el mismo concepto del prototipo aplicado.

Por último, las perífrasis consideradas prototípicas para este trabajo serán aquellas que pasen las restricciones eliminatorias (filtro morfológico y la identidad de agentes), las dos pruebas sintácticas (la sustitución y la elisión) y la paradigmática aplicada a la forma no personal.

Como referencia, trataremos de hacer mención a las construcciones citadas comúnmente en la bibliografía general (Gómez Torrego, 1988; Fernández de Castro, 1990, 1999; García Fernández, 2006, 2012), a excepción de aquellas que desaparezcan antes del siglo XVI (Yllera, 1980) o de las que no haya prácticamente ningún ejemplo en nuestro corpus ni en el Corpus del Español, con el objetivo de determinar su naturaleza perífrástica.

4. Perífrasis verbales de gerundio

Conviene recordar, antes de comenzar la aplicación de las pruebas-rasgos seleccionadas como atributos del concepto prototípico de perífrasis verbal, que la lista de construcciones aquí establecidas no pretende ser exhaustiva ni en cantidad ni en calidad, por lo que ofrecemos una lista de construcciones que bien siempre puede ampliarse con la intención de afianzar el concepto de la estructura que nos ocupa.

4.1. Perífrasis verbales liminares

En esta sección incluimos las construcciones (*{venir/salir/llevar}* + gerundio) que, estando en el límite entre el ser perífrasis y el no serlo, consideramos perífrásticas por pasar tan solo una de las pruebas establecidas para ello, como es la prueba de la sustitución.

4.1.1. *Venir* + gerundio

Una de las perífrasis que pertenecen a este grupo es *venir* + gerundio, que cumple con ambos requisitos para ser analizada como posible perífrasis verbal: pasa el filtro morfológico por estar compuesta por un auxiliar conjugable, *venir*, y una forma no personal como es el gerundio, y supera la restricción de la identidad de agentes porque el sujeto del verbo *venir* coincide siempre con el que realiza la acción denotada por el gerundio. Por esto, efectuamos sobre los siguientes ejemplos las respectivas pruebas de sustitución (a) y de omisión (b):

- 1) Pienso que V.E. *viene caminando* a Madrid y, así, en ésta, porque temo que no llegue a sus manos, sólo diré el grande y justo sentimiento que tengo desta desgracia [...] (*Lope*, 280).
  - a. Pienso que V.E. *viene* a Madrid {*así / mientras camina / a pie*}
  - b. Pienso que V.E. *viene* a Madrid

- 2) Sucedió, pues, que así como yo me mostré y mis compañeros, todos los demás escondidos que nos vieron *se vinieron llegando* a nosotros (Miguel de Cervantes Saavedra [1547-1616], *Don Quijote de la Mancha* [1605]).
  - a. *todos los demás *se vinieron* {*así / y llegaron / mientras llegaban*} a nosotros
  - b. todos los demás *se vinieron* a nosotros

- 3) *Venía creciendo el viento y acercándose la noche*: por esto ordenó al piloto que si no pudiese tomar el puerto surgiese a donde alcanzase (Pedro Fernandes de Queirós [1565-1615], *Historia del descubrimiento de las regiones australes* [1590]).
  - a. *Venía {*así / mientras crecía / cuando crecía*} el viento // *Venía {*así / mientras se acercaba / cuando se acercaba*} la noche
  - b. *Venía* el viento // *Venía* la noche [significado diferente]

En estos ejemplos se puede comprobar que la diferencia morfosintáctica entre los usos perifrásticos y los no perifrásticos no resulta excesivamente clara. Así, en el primer caso, las pruebas defendidas fallan porque el gerundio está funcionando como un complemento circunstancial de modo y no como parte del núcleo verbal, por lo que no se puede considerar perifrástico de ninguna manera.

En la siguiente oración, sin embargo, la agramaticalidad del resultado de la manipulación de ambas pruebas (el hecho de que cambie de significado sirve para afianzar el valor perifrástico de la oración) acerca este uso a nuestro concepto prototípico de perífrasis verbal. Al ser, por tanto, perifrástica en unos casos y léxica en otro, se encuentra a caballo entre las perífrasis prototípicas y las perífrasis liminares. Finalmente, el uso de un *venir* en principio plenamente metafórico, como parece que ocurre en el tercero de esta serie de ejemplos con *el viento y la noche*, claramente personalizados desde la perspectiva cognitiva, permite una lectura de perífrasis liminar al comprobar que la omisión, en este caso, falla. Dicho en otras palabras, esta construcción no puede considerarse plenamente perifrástica si en un caso tan gramaticalizado como el que nos encontramos aquí, el gerundio resulta prescindible. Por este motivo, la consideramos liminar y no perifrástica, como hacemos con *ir* + gerundio (cfr. § 4.2.6).

4.1.2. *Salir* + gerundio

Por lo que respecta a *salir* + gerundio, cabe comenzar diciendo que, en efecto, pasa el filtro morfológico (verbo conjugable + verbo en forma no conjugada) y cumple con la restricción de la identificación de agentes:

- 4) Un caballero de Malta, valentísimo y desgarrado en extremo, yendo a cazar en Malta con sólo un criado, acertó a pasar por un convento de frailes cerca de la marina de donde *salían huyendo* los pocos religiosos que había, porque diez o doce turcos de un bergantín, saltando en tierra dieron en aquel pobre monasterio (Juan de Arguijo [1567-1622], *Cuentos. Selección* [1594]).

5) ACTO TERCERO. *Sale Felis teniendo* a don García (Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza [1581-1639], *Mudarse por mejorarse* [1610]).

6) Aquí se entraron padres e hijos acompañándome, y como Floriso y Claridia eran tan discretos y cortesanos, en entrando *se salieron disimulando y fingiendo* alguna necesidad, y me dejaron solo con sus regaladas prendas en dulce y suave conversación, donde, por entretenerme, ni dejaron fábula, ni patraña, ni historia trágica o cómica que no me contasen, señalándose en procurar mi gusto (Agustín de Rojas Villandrando [1572-1635], *El viaje entretenido* [1603]).

7) Si conocéis que esa dama no gusta de que la améis, o por su honestidad, o porque no se agrada de vuestras pretensiones, porque no le están bien a su honor, que es lo más cierto, pues no porque una mujer sepa que un hombre la ama, si es en menoscabo de su opinión, está obligada a amarle, ya os pudiéades cansar de querer vencer un imposible; sino que los hombres empiezan amando, y acaban venciendo, y *salen despreciando* (María de Zayas y Sotomayor [1590-¿1661?], *Desengaños amorosos* [1649]).

En el primer ejemplo, el sujeto *los pocos religiosos que había* equivale al agente semántico del gerundio *huyendo*, de la misma manera que quien tiene a don García, en el segundo caso, es el mismo que el que sale, esto es, *Felis* y de la misma forma que los que salen y a la vez disimulan son *Floriso* y *Claridia*. Operemos ahora, sobre estos ejemplos, haciéndoles las respectivas pruebas de sustitución (a, c, e, g) y omisión (b, d, f, h):

a. *[...] acertó a pasar por un convento de frailes cerca de la marina de donde *salían* {*así* / y *huían* / *mientras huían*} los pocos religiosos que había [...]

b. ??[...] acertó a pasar por un convento de frailes cerca de la marina de donde *salían* los pocos religiosos que había [...]

c. *Sale Felis* {*así* / y *tiene a don García*}

d. *Sale Felis*

e. [...] en entrando padres e hijos Floriso y Claridia *se salieron* {*así* / y *disimulaban* y *fingían* / *mientras disimulaban* y *fingían*} [...]

f. [...] en entrando padres e hijos Floriso y Claridia *se salieron* [...]

g. los hombres empiezan {*?así* / *y *aman* / *mientras aman}

h. *los hombres empiezan

Como puede observarse, el segundo y el tercer ejemplos de esta serie cumplen perfectamente los requisitos para no ser considerados perífrasis, ya que fallan en ambas pruebas. El primer caso, sin embargo, al pasar claramente la prueba de sustitución pero no hacerlo con igual de claridad en la de omisión, parece alejarse de nuestro concepto de prototipo perifrástico, a diferencia de lo que sucede con el ejemplo (7), prototípicamente perifrástico (*salen {*así* / y *desprecian*}; *salen). De este modo, creemos coherente incluir esta estructura entre las construcciones perifrásticas pero liminares, es decir, entre aquellas perífrasis que funcionan como tales en determinados momentos y contextos.

4.1.3. Llevar + gerundio

El caso de la estructura *llevar* + gerundio resulta especialmente llamativo, porque se considera en general perífrasis en el español actual (Gómez Torrego 1988: 152-154; Fernández de Castro, 1990: 83), si bien Olbertz (1998: 180) la comprende como semi-perífrasis, porque no supera la prueba de la omisión. En el español áureo supera el filtro morfológico necesario para ser considerada susceptible de análisis según

nuestro prototipo, así como la restricción de la identificación de sujetos, como muestran los siguientes ejemplos:

8) [...] ha menester este Santo Tribunal hacer sumas diligencias para buscar los culpados, cuando todos habíamos de ser Familiares de celo, si no de cruz, y *llevarlos arrastrando* a sus cárceles (Hortensio Félix Paravicino y Arteaga [1580-1633], *Oraciones evangélicas y panegíricos funerales* [1606]).

9) [...] y se saca el pendón con que se ganó, yendo por él el Cabildo de la ciudad y dos oidores de la audiencia, y deseúes [sic] el Virrey y toda la nobleza de la ciudad van a caballo, y el regidor más antiguo, que aquel año hace el oficio de alférez mayor lo *lleva yendo* al lado izquierdo del Virrey [...] (Antonio Vázquez de Espinosa [1570-1630], *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* [1630]).

Sin embargo, al realizarle las pruebas morfosintácticas que caracterizan nuestro prototipo de perífrasis, la de sustitución (a, c) y la de omisión (b, d), parece claro que no puede considerarse perífrástica, debido a que no pasa ninguna de las pruebas mencionadas:

a. [...] y *llevarlos {así}* a sus cárceles

b. [...] y *llevarlos* a sus cárceles

c. el pendón [...] el regidor más antiguo [...] lo *lleva {así/ y va}* al lado izquierdo del Virrey

d. el pendón [...] el regidor más antiguo [...] lo *lleva* al lado izquierdo del Virrey.

El principal motivo se encuentra en que el gerundio no actúa conjuntamente con el verbo *llevar*, sino que forma parte del núcleo de la subordinada adverbial que funciona, así, como complemento circunstancial de modo.

No obstante, el principal inconveniente para poder establecer datos concluyentes sobre el grado de gramaticalización de esta estructura se encuentra en la poca frecuencia con la que aparece en el español de los Siglos de Oro: no supera los quince casos en nuestro corpus, compuesto de alrededor de un millón de palabras.

4.2. Perífrasis verbales prototípicas

Hemos incluido en este grupo aquellas perífrasis que superan ambas pruebas en alguno de los casos propuestos ({*acabar/comenzar/empezar/continuar/proseguir/seguir/andar/estar/ir*} + gerundio), es decir, basta con encontrar un ejemplo de tal superación para que sea considerada prototípica.

4.2.1. {*Acabar/terminar*} + gerundio

Las construcciones {*acabar/terminar*} + gerundio, son mucho menos frecuentes en el español áureo que sus homólogas con infinitivo: de la primera hemos encontrado cerca de 140 ejemplos válidos, mientras que de la segunda no hay ocurrencias válidas, por encontrarse todas en textos traducidos o ediciones modernas, que el Corpus del Español recupera como pertenecientes al castellano de los Siglos de Oro:

10) Su templo es ilustrísimo todo artesonado de flores de oro de maravillosa obra que se *acabó siendo* abadesa doña Rafaela Celis de Padilla (Antonio Vázquez de Espinosa [1570-1630], *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* [1630]).

11) Mejor es *acabar dando* a la fama materia heroica, para que en los siglos venideros alabe nuestro nombre, que no vivir sujetos al romano (Francisco de Rojas Zorrilla [1607-1648], *Numancia destruida* [c. 1628]).

A excepción del extracto de Antonio Vázquez de Espinosa, ambas estructuras superan el filtro morfológico y la restricción agentiva, por lo que podemos ejecutar sobre ellas las pruebas morfosintácticas correspondientes a nuestro prototipo de perífrasis:

- a. [...] de maravillosa obra que se *acabó* {*así* / *mientras era* / *cuando era*} abadesa doña Rafaela Celis de Padilla.
- b. [...] que se *acabó*
- c. *Mejor es *acabar* {*así* / *y dar* / *mientras das*} a la fama materia heroica [...]
- d. *Mejor es *acabar*

Como podemos comprobar, el primer ejemplo no resulta perifrástico en absoluto por no superar ninguna de las dos pruebas, a diferencia de lo que ocurre con el segundo, que constituye perífrasis, no sólo por el significado evidentemente progresivo que contiene la expresión, sino también por la agramaticalidad que resulta de las manipulaciones lingüísticas hechas en las pruebas de sustitución (c) y de omisión (d). El hecho, por tanto, de que supere las pruebas propuestas implica que en determinados casos es plenamente perifrástica, independientemente de su escasa relevancia cuantitativa en el español áureo (apenas una decena de ejemplos en nuestros textos).

4.2.2. {*Empezar/comenzar*} + gerundio

Por lo que respecta a {*empezar/comenzar*} + gerundio, cumplen las dos restricciones necesarias para ser analizadas como posibles perífrasis verbales, el filtro morfológico y la identificación agentiva, por lo que cabe aplicarles las pruebas morfosintácticas que forman parte de nuestro prototipo de perífrasis, de las que sólo resulta dudosa la sustitución por *así*, lo que acerca bastante estas construcciones a nuestro concepto perifrástico:

12) Fuera de que puede ser / (perdone vuestro valor) / que, de fingir este amor, / viniésemos a querer; / porque suele suceder / que cosas de amor tratando / dos libres, y no pensando, / que pueden ser verdaderas, / venir a acabar en veras / lo que se *empieza burlando* / (Lope de Vega [1562-1635], *Las Bizarrias de Belisa* [1534]).

- a. Venir a acabar en veras lo que se *empieza* {*?así* / *y burla / *mientras burla}
- b. *Venir a acabar en veras lo que se *empieza*

13) 120) Si conocéis que esa dama no gusta de que la améis, o por su honestidad, o porque no se agrada de vuestras pretensiones, porque no le están bien a su honor, que es lo más cierto, pues no porque una mujer sepa que un hombre la ama, si es en menoscabo de su opinión, está obligada a amarle, ya os pudiéades cansar de querer vencer un imposible; sino que los hombres *empiezan amando*, y acaban venciendo, y salen despreciando (María de Zayas y Sotomayor [1590-¿1661?], *Desengaños amorosos* [1649]).

- a. los hombres *empiezan* {*?así* / *y aman / *mientras aman}
- b. *los hombres *empiezan*

14) En Lima del Pirú, predicando un Padre de la Compañía en el día de la Circuncisión, *comenzó diciendo* que diesen todos el parabién de su venida, aunque príncipe recién nacido, y que podían dárselo seguramente de que le merecía, aunque no hubiese más de los ocho días que residía en el mundo [...] (Juan de Arguijo [1567-1622], *Cuentos. Selección* [1594]).

- a. *un padre de la Compañía *comenzó* {*?así* / *y dijo / *mientras decía}
- b. *un padre de la Compañía *comenzó*

15) Y si la resolución más graduada con el nemine discrepante interior suele salir infelizmente, ¿qué aguarda la que *comenzó titubeando* en la razón y mal agorada del dictamen? (Baltasar Gracián [1601-1658], *Oráculo manual y arte de la prudencia* [1647]).

- a. ¿qué aguarda la que comenzó {?así / *y titubeó / *mientras tituteaba} en la razón y mal agorada del dictamen?
- b. *¿qué aguarda la que comenzó en la razón y mal agorada del dictamen?

El hecho de que de *empezar* + gerundio sólo muestre el Corpus del Español una veintena de ocurrencias (“[empezar]” y categoría [VPP*] 0 – 2) y de que de *comenzar* + gerundio apenas haya unos 80 casos (“[comenzar]” y categoría [VPP*] 0 – 2), no implica que la consideremos menos perifrástica que a otras construcciones similares, como sus correspondientes con infinitivo. No obstante, los datos cuantitativos ofrecidos, plenamente coincidentes con los de nuestro corpus, impiden que la consideremos relevante para el estudio del español áureo, por lo cual no será analizada en las páginas que siguen más de lo señalado aquí.

4.2.3. {Proseguir/seguir/continuar} + gerundio

La primera de estas estructuras aparece con pocos verbos distintos en el Corpus del Español: hay 139 ejemplos con el verbo *decir*, y de los demás, tan sólo aparece en tres ocasiones con *leer*, dos con *referir*, *volver*, *preguntar*, *añadir*, *callar* y *caminar* y, del resto, hay una única ocurrencia con cada verbo: *trinar*, *invocar*, *amotinar*, *danzar*, *imperar*, *relatar*, *enderezar*, *exagerar*, *entretener*, *topar*, *disparar*, *introducir*, *solicitar*, *quejar*, *ordenar*, *contar*, *navegar*, *marchar*, *dar*, *aumentar* y *velar*.

En principio, podemos confirmar que supera las pruebas morfosintácticas que constituyen nuestro prototipo perifrástico, aceptando que supera tanto el filtro morfológico como la restricción de la identidad agentiva:

16) [...] sin que fuese bastante a resistir la muchedumbre de enemigos que las defendían y sacando en tierra tres tiros de hierro gruesos que traían los bergantines y asentando el uno de ellos por la calzada adelante, hizo muchísimo daño a los enemigos y queriendo *proseguir disparando* los tiros, por descuido del artillero se quemó toda la pólvora que llevaban, y así despachó por más aquella noche a Iztapalapan con un bergantín [...] (Fernando de Alva Ixtlilxóchitl [1568-1648], *Historia de la nación chichimeca* [1608]).

- a. *Y queriendo *proseguir* así
- b. *Y queriendo *proseguir*

17) Di Roldán que yo escribiré todo, el cual *prosiguió diciendo* verdades, a cuya declaración me remito (Juan Rodríguez Freyle [1566-1640], *El carnero* [1638]).

- a. *prosiguió así
- b. *prosiguió

También son interesantes {*seguir/continuar*} + gerundio, aproximadamente tan frecuentes como *proseguir* + gerundio. La primera aparece tan sólo con 81 formas verbales diferentes, mientras que la segunda coaparece con 22, de los que sólo son válidas la mitad de cada una.

18) Creían tener derecho a procurar que cambiaran a éste; pero «desde este momento, dicen a la letra, con corazones verdaderamente cristianos perdonamos y deseamos olvidar cuanto ha pasado, y somos gustosos de *seguir viviendo* con el Padre Ministro, como si nunca nos hubiera dado disgusto alguno», etc (Luis de la Puente [1554-1624], *Epistolario* [1589]).

- a. *de *seguir* así
- b. *de *seguir*

19) Dos años ha, que fiel os *sigo sufriendo* enojos, y ayer ingrata y cruel me boluistes a los ojos sin leello este papel. Muestrale el papel que dio Blanca a Agüero y bueluelo a la faltriquera (Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza [1581-1639], *La industria y la suerte* [1610]).

- a. *que fiel os *sigo* así
- b. *que fiel os *sigo*

20) [...] a un lado están los de Sincholagua y Cutupaxa y al otro los de Cayambe, Otualo y San Pablo, no contando otros que se *continúan subiendo* azia Lima, aunque sí Tunguragua, por no agraviarle, ni otros baxando al Nuevo Reino, vistosos como el de Miracumbal y los que siguen (Manuel Rodríguez [1633-1701], *El descubrimiento del Marañón* [1684]).

a. *otros que se *continúan así*

b. *otros que se *continúan*

Evidentemente, la agramaticalidad de los ejemplos creados intuitivamente se debe entender con el mismo significado que el de las construcciones, claramente perifrásticas. Por ejemplo, en (16) asumimos que son agramaticales estos ejemplos si no se interpreta el verbo *seguir* como verbo de movimiento, en caso contrario, las oraciones no colapsarían porque así estaría sustituyendo realmente a un gerundio que funcionaría como complemento circunstancial de modo. Sea como fuere, entendemos que la construcción es perifrástica, igual que en los otros ejemplos propuestos, si bien en el español clásico no era excesivamente frecuente, seguramente porque el valor continuativo, típico de esta perífrasis, era expresado hasta el siglo XVIII por *ir* o *estar* + gerundio (Yllera, 1980: 82).

4.2.4. *Andar* + gerundio

Estudiemos ahora *andar* + gerundio, construcción que pasa tanto el filtro morfológico (verbo conjugable + verbo en forma no personal) y la restricción de la identificación de sujetos:

21) [...] tratando él de defenderse y defenderla tan venturosamente, que no sólo retiró hasta la calle a su contrario, mas, en tanto que cerraba doña Elvira las puertas, le dio algunas heridas, tan peligrosas y crueles, que a no llegar entonces don García y su gente que le *andaban buscando*, dejara el buen don Diego entre sus manos y armas la vida y pensamientos (Gonzalo de Céspedes y Meneses [1585-1638], *La constante cordobesa* [1623]).

22) Aunque se creyó que había obligado a levantar el sitio de Lérida al príncipe Condé algún alboroto de Cataluña fue incierto, porque no le ha habido, y aquella provincia está con la quietud y buena correspondencia con los franceses que ha tenido desde que se rebeló; y así *andamos haciendo* varios juicios sobre cuál fue la causa de esta determinación (Baltasar Álamos de Barrientos [1555-1640], *Correspondencia con Felipe IV* [1585]).

23) Un príncipe que *andaba / tirando* a los vencejos / -¡nunca hubieran nacido, / ni el aire tales aves sostenido!- / le dio un arcabuzazo desde lejos / [...] (Lope de Vega [1562-1635], *La gatomaquia* [1634]).

Por pasar nuestras restricciones, creemos oportuno someterla a las pruebas que constituyen nuestro prototipo de perífrasis verbal:

a. *[...] a no llegar entonces don García y su gente que *andaban* {*así / y le buscaban / mientras le buscaban*} [...]

b. *[...] a no llegar entonces don García y su gente que le *andaban*

c. *[...] y así *andamos* {*y hacemos / mientras hacemos*} varios juicios [...]

d. *[...] y así *andamos*

e. *Un príncipe que *andaba* {*así / y tiraba / mientras tiraba*} a los vencejos [...]

f. *Un príncipe que *andaba* a los vencejos [...]

En el primer par de la serie se observa a la perfección la condición perifrástica de *andar* + gerundio, puesto que no es posible entender el gerundio como el núcleo de una posible subordinada adverbial que

funcione como complemento circunstancial de modo, de forma que pueda sustituirse por *así* o por cualquiera de las otras propuestas, sino que ha de entenderse como parte de la estructura conjunta con el verbo de movimiento.

Igualmente, en el segundo par la agramaticalidad de los ejemplos deja entrever la condición perifrástica de la estructura, siempre y cuando el *así* del ejemplo se interprete como un marcador discursivo semejante a *de esta manera*, por tanto, y no como un adverbio que actúe como complemento circunstancial de andar.

El tercer par, por su parte, constituye un ejemplo bastante claro de lo que es una perífrasis verbal en el caso de *andar* + gerundio. Cabe compararlo con casos como los siguientes, en los que se da el significado de movimiento en el espacio (24), con el verbo *andar* no metaforizado, o en los que este verbo cuenta con un complemento de lugar que elimina la posibilidad de fusionarse con el gerundio para formar perífrasis (25):

24) BEHOMUD: ¿Qué oí?

CUIDADO (Dentro): ...buscando a quien devorar, / *anda rondando* el redil (Pedro Calderón de la Barca [1600-1681], *El cordero de Isaías* [1681]).

25) Lindo día tuvieron ayer Reina y Príncipes en el Parque, que verdaderamente es un paraíso; fueron todas estas señoras damas en borricos y *anduvieron* en ellos *dando* carreras por las de aquellos cuadros; díjome Candil que caían; sí harían, por que las subiesen (*Lope*, 119).

4.2.5. *Estar* + gerundio

Por lo que respecta a *estar* + gerundio, una de las construcciones más frecuentes en el español actual (Fernández Ulloa, 2001: 9) y en el áureo, según el Corpus del Español (cerca de 7.000 ejemplos válidos introduciendo las palabras “[estar]” y la categoría [VPP*], 0 - 2), supera sin problemas tanto el filtro morfológico como la identificación agentiva:

26) Suelte la cuchilla y asga de la reja: que desde la puerta de la iglesia de Santa María, le *está mirando* Isidro (Hortensio Félix Paravicino y Arteaga [1580-1633], *Oraciones evangélicas y panegíricas funerales* [1606]).

27) Los veladores, cuando acordaron, ya era ido; mas como lo supieron lo pusieron en boca de Juan Pizarro, *estando jugando* los naipes; sin lo cual, un cristiano llamado Martín de Florencia, que también lo supo, se lo entró a decir (Pedro Cieza de León [1518-1584], *Crónica del Perú* [1553]).

28) De los trabajos y aprietos de Balaguer estoy lastimadísima; el Señor mire con ojos de Padre a los pobrecicos que *están dentro padeciendo* por la fidelidad de su rey [...] (*Ágreda*, 80).

Por tanto, podemos proceder a ejecutar sobre estos usos las pruebas morfosintácticas que configuran nuestro prototipo de perífrasis, la de sustitución (a, c, e) y la de omisión (b, d, f):

a. *[...] *está* {y *le mira* / *mientras mira*} Isidro

b. *[...] *está* Isidro

c. *[...] *estando* {y *juegan* / *mientras juegan*} los naipes [...]

d. *[...] *estando* los naipes

e. [...] los pobrecicos que *están dentro* {*así* / y *padecen* / *mientras padecen*} por la fidelidad de su rey

f. [...] los pobrecicos que *están dentro* por la fidelidad de su rey

Como se puede comprobar en la superación de las pruebas de los dos primeros ejemplos y el fracaso del tercero, la construcción *estar* + gerundio se puede caracterizar como perifrástica cuando no cuenta el verbo auxiliar con un complemento argumental que ocupa la valencia del verbo, como sucede, de hecho, en el tercer caso, donde el adverbio *dentro* permite concebir la acción de ‘estar’ como puramente locativa, mientras el evento denotado por el gerundio se entiende como simultáneo a dicho estado, en una reinterpretación temporal.

4.2.6. *Ir* + gerundio

Finalmente, la construcción *ir* + gerundio ofrece más de 7.000 ejemplos válidos en el español de los Siglos de Oro. Como podemos comprobar en los siguientes, no sólo supera el filtro morfológico y la restricción de la identificación de agentes, sino que además pasa las pruebas de la sustitución (a) y de la omisión (b), constituyentes del concepto prototípico de perífrasis verbal defendido aquí:

29) Y porque los otros *iban* embelesados y, a mi parecer, *diciendo*: –«¿Quién será ese tagarote escuderón?»– porque el uno llevaba un hábito en los pechos y el otro una cadena de diamantes, que era hábito y encomienda todo junto–, dije yo que andaba en busca de buenos caballos para mí y a otro primo mío, que entrábamos en unas fiestas (*Buscón*, 258-259).

a. *iban embelesados* {y, a mi parecer, decían / mientras decían}

b. *iban embelesados*

30) Y esta atención honesta y cristiana de que los prelados no abusemos del amor de nuestros súbditos, sino que aunque sea padeciendo y ausentándonos, les excusemos escándalos y disgustos, la dejó enseñada el Salvador de las almas, Cristo Señor nuestro, cuando vio que las turbas, después del milagro de los panes, querían, con amor desordenado, darle bienes temporales, al tiempo que su Divina Majestad les enseñaba a despreciarlos y al amor de los eternos, pues se *fue huyendo* a los montes; porque aquel amor, aunque desordenado, era al fin amor, y no quiso poner en cuidado y penas a las turbas, con no ser lo que deseaban conforme a su santa voluntad (Juan de Palafox y Mendoza [1600-1659], *Memoriales* [1630]).

a. *Cristo Señor nuestro *se fue* {*así* / y *huía* / *mientras huía*}

b. *Cristo Señor nuestro *se fue* a los montes

31) Está la tierra algo fatigada con las alteraciones pasadas, pero con la conversación y buen tratamiento de los naturales, que yo siempre procuro, se irá presto restituyendo, placiendo a Dios, porque los indios [...] multiplican y van tanto en crecimiento que parece que hay hoy más gente de los naturales que cuando al principio yo vine a estas partes (*Cortés*, 372).

a. *la tierra se *irá* presto {*así* / y *se restituirá* / *mientras se restituye*}

b. *la tierra se *irá*

En estos ejemplos podemos observar una diferencia morfosintáctica crucial entre los usos perifrásticos y los no perifrásticos. En el ejemplo del *Buscón*, las pruebas de sustitución y omisión fallan porque, al ser oraciones gramaticales, el gerundio está funcionando como un complemento circunstancial de modo y no como una parte esencial del núcleo verbal, como correspondería a una perífrasis.

En la siguiente oración, sin embargo, la agramaticalidad del resultado de la manipulación de la prueba de sustitución nos permite interpretar la construcción como perifrástica, si bien la aceptabilidad de la prueba de la omisión aleja este uso de nuestro concepto prototípico de perífrasis verbal. Se encuentra, así, a caballo entre las perífrasis prototípicas y las perífrasis liminares.

Sin embargo, el que haya usos ya con *ir* plenamente metafórico, dada la inanimitad del sujeto, como ocurre en (31) con la tierra, en los que surja la fusión semántico-sintáctica del núcleo verbal, demuestra que, en efecto, esta construcción es perifrástica en el español áureo.

5. Las construcciones de participio

Conocida de sobra es la compleja naturaleza participial, que sólo puede lograr comprenderse inserta en un *continuum* entre el puro adjetivo y el puro verbo (Fernández Martín, 2012a). A diferencia de lo que sucede con las otras formas no personales como el infinitivo y el gerundio, mucho más transparentes desde la perspectiva funcional y, por tanto, mucho más sistemáticas –en general–, a la hora de seguir los criterios establecidos en este trabajo como delimitadores metodológicos del concepto de perífrasis, el participio se presta a constantes confusiones entre su actuación como adjetivo, y por tanto, conformante de perífrasis, y su actuación como verbo, y por tanto, conformante de perífrasis.

Por este motivo, creemos que resulta sumamente adecuado reflexionar sobre los problemas que crean estas construcciones (García Fernández, 2006: 34-37; González Gutiérrez, 2008: 49-50) desde la base de que se trata de cuestiones existentes *por* la naturaleza del participio.

Así, para empezar, nos debemos preguntar qué sucede con aquellas posibles perífrasis que no cumplen con nuestra restricción de la identidad agentiva, como puede ser el caso de *ser* o *estar* + participio. Llegados al último extremo, se trataría de construcciones causativas que permiten una lectura con dos sujetos: uno es el que padece el estado atributivo (*ser*) o locativo (*estar*), el sujeto paciente, mientras el otro es el que realiza la acción denotada por el participio, siempre externo al sujeto paciente.

Sin embargo, en un plano estrictamente semántico, la correferencia recae sobre sendos sujetos pacientes, visto el proceso desde una perspectiva pasiva. Es decir, en *El libro es leído por Juan* el que sufre la acción de leer expresada por el participio y, por tanto, tiene una atribución adherente, es el mismo objeto referencial externo, esto es, el libro, sujeto del verbo *ser*, mientras que Juan sería el agente causativo de la transformación que recae sobre el objeto, que pasa de ser no leído a ser leído (Moreno Cabrera, 2003: 71 ss).

Por este motivo creemos que merece la pena, si bien no considerar directamente ciertas construcciones con participio como perifrásticas, sí al menos incluirlas entre aquellas susceptibles de serlo, sometiéndolas así a las pruebas que conforman nuestro prototipo de perífrasis verbal.

Aquellas otras estructuras que estén formadas por un verbo transitivo, como *llegar* o *tener* + participio, serán igualmente sometidas a dichas pruebas, con la salvedad de que se acercarán más al funcionamiento de las perífrasis de gerundio, porque la identidad agentiva se dará en un nivel más palpable, el sintáctico, como en aquellas, y no será necesario recurrir a las explicaciones semánticas para entenderlo.

5.1. Perspectiva activa

En esta perspectiva vamos a analizar las siguientes construcciones: {*dar por/dejar/llevar/tener/traer*} + participio.

5.1.1. *Dar por* + participio

Comencemos, pues, por la ruptura de la restricción de la identidad agentiva que tiene lugar en *dar por* + participio, dado que no se da una correlación real entre el agente del verbo auxiliar *dar* y el del verbo en participio:

32) No es menester más para que no se haga la cosa que *darla por hecha* y, al contrario, la diligencia allana la imposibilidad. Los grandes empeños aun no se han de pensar, basta ofrecerse, porque la dificultad, advertida, no ocasione el reparo (Baltasar Gracián [1601-1658], *Oráculo manual y arte de prudencia* [1647]).

Dado, en cualquier caso, el especial comportamiento de los participios (Fernández Martín, 2014a), creemos conveniente realizarles las otras dos pruebas, la de sustitución y la de omisión, esperando comprobar que superan las dos:

33) Así Narváez, creyendo que Cortés se daría por vencido de tantas adversidades, le amonestaba que se fuese de la tierra, y porque el amor de las riquezas no le fuese impedimento le daba naves y seguridad en que las llevase (Fernán Pérez de Oliva [1494-1531], *Historia de la conquista de la Nueva España* [1525-1528]).

a. *Así Narváez, creyendo que Cortés se daría por {así / perdido} de tantas adversidades, le amonestaba que se fuese de la tierra, y porque el amor de las riquezas no le fuese impedimento le daba naves y seguridad en que las llevase.

b. *Así Narváez, creyendo que Cortés se daría por de tantas adversidades, le amonestaba que se fuese de la tierra, y porque el amor de las riquezas no le fuese impedimento le daba naves y seguridad en que las llevase.

Asimismo, si introducimos en el Corpus del Español las palabras “[dar] por”, y la categoría [VPS*], 0 - 2, para que localice colocaciones con participio en un máximo de dos palabras a su derecha, el número de verbos distintos de coaparición supera el centenar, si bien hay una enorme diferencia entre el más frecuente, que es *entendido* y sus variantes (136 ejemplos) y el segundo más común, *vencido* y sus variantes morfológicas (71) y, por supuesto, los demás a partir de él, de los que resaltamos algunos: *escrito* (24); *satisfecho*, *satisfecha*, *satisfechos* (32); *perdido* (15); *desentendido/s* (18); *pagado* (10); *ofendida* (7); *muerto* (7) y *servido* (7).

Podría concluirse, pues, que por esta prueba *dar por* + participio se acerca más a la unidad fraseológica que a la perífrasis verbal.

5.1.2. *Dejar* + participio

El verbo conjugado de la construcción *dejar* + participio es considerado auxiliar por KENISTON (1937: 450), por lo que no cabe sorprenderse demasiado porque cumpla a la perfección las características morfológicas previamente establecidas, puesto que se trata de una estructura biverbal con un verbo que se conjuga y un verbo que aparece siempre en una forma no conjugada. Además, pasa también la restricción de la identidad agentiva sin problemas, puesto que el sujeto de *dejar* coincide casi siempre con el agente del participio:

34) En éstas de quien daban estos indios las nuevas, fingió luego la fama en el Perú estaba el hombre Dorado, y si no era con esta consideración de hombre Dorado, era con solo aquel nombre campanudo que había volado por aquellas tierras, desde que tuvo el principio en la ciudad de Quito, que *dejamos dicho* (Pedro Simón [1574-1627], *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* [1627]).

35) Este mismo parecer y forma de distribuir las encomiendas le apuntan algunas cédulas antiguas, y en particular una de 14 de abril de 1546, dirigida al virrey de la Nueva España, de que ya arriba *dejo hecha* mención (Juan de Solórzano Pereira [1575-1654], *Política indiana. Libro tercero* [1647]).

En el primer ejemplo de esta serie, el plural sociativo oculta que el sujeto de *dejar* plasmada la narración a que hace referencia el enunciado es el mismo que ha llevado a cabo previamente la acción de decirla, de manera semejante a como, en el segundo caso, esta vez sin diluir la individualidad en la colectividad, quien hace mención al hecho aludido es la misma persona que quien lo escribe, es decir, quien lo deja.

No obstante, puede haber ejemplos en que el sujeto de verbo *dejar* sea claramente diferente del sujeto del verbo indicado por el participio, como sucede en esta oración, donde, por evidentes razones semánticas, los compañeros y amigos no podían haber sido asesinados por los mismos que los dejaban:

36) [...] dijo por lengua de Marina: que no tuviesen aquel llanto y tristeza que en él había por falta de ánimo, pues no era; sino lo uno por los muchos compañeros y amigos que *dejaban muertos* y lo otro por las señaladas mercedes que Dios obraba con él por intercesión de su madre bendita y de sus sagrados apóstoles (Fernando de Alva Ixtlilxóchitl [1568-1648], *Historia de la nación chichimeca* [1608]).

En este tipo de casos, la duda sobre la naturaleza perifrástica parece disolverse por completo, debido a la función eminentemente predicativa del participio, alejado así de su naturaleza verbal.

Si volvemos a los ejemplos anteriores y los sometemos a las pruebas descritas, de sustitución (a, c) y de omisión (b, d), obtenemos los siguientes resultados:

- a. *que *dejamos* así
- b. *que *dejamos*.
- c. *de que ya arriba *dejo* así mención
- d. *de que ya arriba *dejo*

La lectura que hacemos de estas pruebas nos lleva a dos conclusiones. Por un lado, creemos que en el español áureo *dejar* + participio no funciona como una unidad fraseológica de la misma manera en que puede hacerlo en la actualidad (Olbertz, 1998: 75-77) debido a que el campo semántico de los verbos con los que aparece se centra fundamentalmente en el mandato y la orden (*encargar, decir, escribir, ordenar, llamar*). En los Siglos de Oro, los verbos con los que aparece *dejar* no tienen, en ocasiones, nada que ver con órdenes o mandatos, ya que aparece con *despoblar* o *bañar*, por lo que en este caso discrepamos con la propuesta de Olbertz (1998: 76-77):

37) Cuando Diego García de Paredes llegó a la ciudad del Tocuyo con su gente *dejando despoblada* la de Trujillo, halló recién llegado a ella (que había venido de la de Santo Domingo) al capitán Gutierre de la Peña con el gobierno de aquella provincia por muerte del licenciado Villacinda (Pedro Simón [1574-1627], *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* [1627]).

38) ¡Ay, cuán poco el bien dura! / Alegre lo tomó, y *dejó bañada* / mi alma de placer; mas luego airada / de mí se retiró por tal manera, / como si no tuviera / en su poder mi suerte / (Fray Luis de León [1527-1591], *Poesía* [1559]).

Por otro lado, que desde una perspectiva cuantitativa sean numerosos los verbos que coaparecen con *dejar* en este tipo de estructuras (sin duda, más de cien), aleja a esta construcción, en el español áureo, del extremo lexicalizado, representado por las unidades fraseológicas, y la acerca al polo de la gramaticalización, esto es, del tiempo verbal (Fernández Martín, 2013): cabe recordar que en numerosas ocasiones, la diferencia entre *dejar* + participio y *haber* + participio es mínima (Yllera, 1980: 280, 313-314), como puede demostrarse en la sustitución de los ejemplos aducidos por el pretérito perfecto compuesto, cuando existe la identificación de sujetos. Si no se da, la sustitución en el plano paradigmático es más dudosa, dado el carácter semicopulativo del verbo *dejar* en esos ejemplos, como muestra c:

- a. [...] era con solo aquel nombre campanudo que había volado por aquellas tierras, desde que tuvo el principio en la ciudad de Quito, que *habíamos dicho*.
- b. Este mismo parecer y forma de distribuir las encomiendas le apuntan algunas cédulas antiguas, y en particular una de 14 de abril de 1546, dirigida al virrey de la Nueva España, de que ya arriba *había hecho mención*.

c. [...] que no tuviesen aquel llanto y tristeza que en él había por falta de ánimo, pues no era; sino lo uno por los muchos compañeros y amigos que *habían muerto* [de morir, no de matar].

En síntesis, consideramos *dejar* + participio bien una construcción predicativa con un participio que funciona como adjetivo y no se fusiona con el verbo *dejar*, como ocurre en catalán (González Gutiérrez, 2008: 156); bien una estructura que se encuentra demasiado fusionada para ser una perífrasis verbal.

5.1.3. *Llevar* + participio

Por lo que respecta a *llevar* + participio, pasa el filtro morfológico sin problemas y, dada la transitividad del verbo auxiliar, también cumple a la perfección con la restricción de la identidad de sujetos.

Por ello, podemos proceder a analizar su funcionamiento sintáctico-semántico siguiendo estos dos ejemplos:

39) Allí, sobre prenderlos, se encendió una nueva lid, con que dejando a Paris los que le *llevaban asido*, tuvo lugar de escaparse (Cristóbal Lozano y Sánchez [1609-1667], *Historias y leyendas* [c. 1655]).

a. los que le *llevaban* {*así / por los hombros*}

b. los que le *llevaban*

40) Sin que a esto repugne el decir que concedió cuota parte de la encomienda, y así parece que sintió de ella, según la doctrina de Ananías y otras que *llevo citadas*, porque ésas proceden y han lugar cuando la cuota se da en título [...] (Juan de Solórzano Pereira [1575-1654], *Política indiana. Libro tercero* [1647]).

a.*y otras que *llevo* {*así / con citas*}

b.*y otras que *llevo*

En el primer caso, vemos que el verbo *llevar* funciona como verbo pleno que mantiene su significado literal, por lo que el participio actúa como un predicativo que concuerda tanto en género como número con el CD. En el segundo extracto, en cambio, la metaforización del verbo *llevar* queda patente en su capacidad para combinarse con un verbo auxiliado que nada tiene que ver con una esfera semántico-cognitiva de lo físico, como puede ser *citar*, lo que permite una reinterpretación del verbo con un significado aspectual que lo convierte claramente en una perífrasis, tal y como muestran las pruebas de la sustitución y la omisión aplicadas. Entendemos, por tanto, que esta construcción en el español clásico es plenamente perifrástica, aunque no aparezcan ejemplos cuantitativamente relevantes (no supera los veinte casos en nuestros textos).

5.1.4. *Tener* + participio

La penúltima construcción que pretendemos analizar es *tener* + participio. En principio, parece que pasa tanto el filtro morfológico como la restricción de la identidad agentiva, como puede observarse en los siguientes ejemplos:

41) NUMIDIO: Ya me reprimo.

TERSANDRO: Pero *advertido tened*...

NUMIDIO: Pero *tened entendido*...

TERSANDRO: Que, si es loco, el recogerle / será más prudente aviso (Vase) (Francisco Antonio de Bances Candamo [1662-1704], *La piedra filosofal* [1683]).

42) Aún eso lleva camino -respondió el mayordomo-; que yo conozco a Diego de la Llana, y sé que es un hidalgo principal y rico, y que tiene un hijo y una hija, y que después que enviudó no ha habido nadie en todo este lugar que pueda decir que ha visto el rostro de su hija; que la *tiene tan encerrada* que no da lugar al sol que la vea; y, con todo esto, la fama dice que es en extremo hermosa (Miguel de Cervantes Saavedra [1547-1616], *Don Quijote de la Mancha* [1615]).

43) Y sabido esto, acordé de enviar un religioso que yo truje en mi compañía, con una carta mía y otra de ciertos alcaldes y regidores de la villa de la Veracruz, que estaban conmigo en la dicha ciudad; las cuales iban dirigidas al capitán y gente que a aquel puerto había llegado, haciéndole saber muy por extenso lo que en esta tierra me había sucedido, y cómo *tenía muchas ciudades y villas y fortalezas ganadas y conquistadas y pacíficas y sujetas al real servicio de V.M.* [...] (Cortés, 115).

Sometamos ahora a estos ejemplos a las pruebas de sustitución (a, c, e, g) y de omisión (b, d, f, h), que definen nuestro concepto prototípico de perífrasis verbal:

- a. *Pero {*así / como advertencia*} *tened...*
- b. *Pero *tened...*
- c. *Pero *tened* {*así / en entendimiento*}...
- d. *Pero *tened...*
- e. [...] que la *tiene tan* {*así / en prisión / presa*} que [...]
- f. *[...] que la *tiene* que [...]
- g. [...] cómo *tenía muchas ciudades y villas y fortalezas* {*así*} [...]
- h. [...] cómo *tenía muchas ciudades y villas y fortalezas*

Como puede observarse, las únicas construcciones claramente perifrásticas, a nuestro modo de ver, son las que conforman los órdenes de advertir o entender (41), puesto que componen los únicos ejemplos donde creemos que resultan claramente agramaticales los productos lingüísticos, fruto de dichas manipulaciones.

En el segundo extracto, el hecho de que el participio aparezca en una consecutiva de intensidad compuesta por el adverbio *tan* y la conjunción *que* induce a pensar que se encuentra mucho más cerca de su naturaleza adjetival que de su naturaleza verbal, por lo que se aleja del concepto de perífrasis aquí esbozado. Así, la agramaticalidad de la omisión se debe más a la ausencia del predicativo que complementa al verbo *tener* para terminar la intensificación que al hecho en sí de que se esté rompiendo un inexistente núcleo verbal.

Finalmente, el tercer fragmento parece mostrar que el participio no forma perífrasis con el auxiliar *tener*, el cual, como consecuencia, se convierte en un verbo principal de posesión, si bien metafórico. El principal motivo, más allá del fracaso de las pruebas aplicadas, se encuentra en la coordinación entre *ganadas y conquistadas*, por un lado, y *pacíficas y sujetas*, por otro, ya que esto supone una equivalencia de categorías morfológicas que acaban funcionando, por igual, como predicativos del CD del verbo *tener*. Por tanto, con relación a *tener* + participio, entendemos por perifrásticos tan sólo aquellos casos en que se cumplan dos requisitos: a) una fusión secuencial inmediata entre el verbo *tener* y el participio correspondiente, es decir, que no haya un CD entre uno y otro que pueda permitir una reinterpretación predicativa del núcleo del sintagma verbal; y b) que no exista ningún complemento del participio que pueda acercarlo funcionalmente a un adjetivo.

5.1.5. *Traer* + participio

La última estructura para analizar es *traer* + participio, mucho menos frecuente que las otras perífrasis de participio con perspectiva activa (el Corpus del Español arroja cerca de 550 ocurrencias, introduciendo las

palabras “[traer]”, y la categoría [VPP*], 0 - 2), y cumple el filtro morfológico sin problemas, si bien la restricción de la identidad agentiva puede ocasionar dudas en algunos casos:

44) De la melancolía de hallarse sin este dinero había caído en la cama el ingeniero ó artífice del molino á tiempo que el bueno escrito en la frente quién es por sangre y linaje, suelo yo aplicar á la virtud, y digo, que también *trae escrito* en la frente cada uno quién es por inclinación, vida y costumbres, la compostura, la afabilidad, el rostro, la sencillez en las palabras, la caridad y compasión en las obras (Antonio Liñán y Verdugo (¿?), *Guía y avisos de forasteros que vienen a la Corte* [1621]).

45) Dale en sus soberbias casas / inmortales obeliscos. / Hoy los dos en tal acción / la palabra te cumplimos: / él en volver con el mártir, / yo en *traerlo muerto* o *vivo* (Francisco de Rojas Zorrilla [1607-1648] *La vida en el ataúd* [1640]).

En otras ocasiones, queda bastante claro que puede acercarse a una perífrasis:

46) TRISTÁN: A ver lo que mandas vuelvo, / con vergüenza destas calzas; / que el secretario, mi dueño, / anda falido estos días, / y hace mal un caballero, / sabiendo que su lacayo / le va sirviendo de espejo, / de lucero y de cortina, / en no *traerle bien puesto* (Lope de Vega [1562-1635], *El perro del hortelano* [1613]).

47) Comenzaron a quejarse diciendo que ellos no tenían culpa, que Jacomo Panaro les *traía engañados*, que así se llamaba su capitán, diciéndoles traía licencia del Virrey, y que querían ir sirviéndome al cabo del mundo [...] (Alonso de Contreras [1582-1641], *Discurso de mi vida...* [1630]).

En ambos casos, se le pueden aplicar las pruebas morfosintácticas que componen nuestro prototipo perifrástico, para comprobar si, en efecto, fallan con los primeros ejemplos y funcionan con los segundos:

- a. *[...] también *trae* {*así*} *en la frente* [...]
- b. [...] también *trae en la frente* [...]
- c. Hoy los dos en tal acción la palabra te cumplimos: él en volver con el mártir, yo en *traerlo* {*así*} [...]
- d. Hoy los dos en tal acción la palabra te cumplimos: él en volver con el mártir, yo en *traerlo* [...]
- e. [...] hace mal un caballero en no *traerle* {*así*} [...]
- f. [...] hace mal un caballero en no *traerle* [...]
- g. *[...] Jacomo Panaro les *traía* {*así*} [...]
- h. *[...] Jacomo Panaro *les traía* [...]

Como podemos observar, en los tres primeros casos analizados no puede ser perífrasis verbal. En el primero, porque aunque pase la prueba de la sustitución (a), no supera la de la omisión (b), lo que colocaría a la estructura bastante lejos del prototipo, si bien dentro de las perífrasis liminares.

Tanto en el segundo caso como en el tercero, la construcción falla en ambas pruebas. En la sustitución (ejemplo c), porque el participio, coordinado con un adjetivo, funciona claramente como este y no como un verbo, lo cual repercute en su posible sustitución paradigmática por *así*. La omisión (d) viene a confirmar la naturaleza adjunta de dicho complemento. En el tercero, de forma semejante, ambas pruebas colapsan porque el verbo *traer* aparece como verbo pleno, carente de un complemento predicativo como

es *bien puesto* que complete su significado, pero de ningún modo un argumento cuya fusión sea tan fuerte como para producir una perífrasis verbal.

Finalmente, el último par de modificaciones puede permitir una lectura perifrástica de la construcción, si bien podemos estar ante una exigencia argumental del verbo *traer*, que exigiría, por un lado, un CD (representado, léístamente, por *les*) y, por otro lado, un predicativo que lo complemente. En este caso, la agramaticalidad resultante por las pruebas aplicadas no se debería a una fusión nuclear que diera lugar a una construcción perifrástica, sino a exigencias semánticas del verbo léxicamente pleno. De hecho, si preguntamos al verbo *¿Cómo les traía? -Engañados*, se observa que se puede responder a la perfección sin repetir el auxiliar.

Por todos estos motivos, creemos que *traer* + participio se aleja lo suficiente de nuestro prototipo perifrástico para que no sea considerada como tal *stricto sensu*.

5.2. Perspectiva pasiva

Consideramos desde la perspectiva pasiva las construcciones { *ser/estar/ser servido de/ir/andar/quedar* } + participio.

5.2.1. { *Ser/estar* } + participio

Comencemos este apartado sometiendo a las pruebas morfosintácticas constituyentes de nuestro prototipo de perífrasis verbal a *ser* + participio y a *estar* + participio, habiendo comprendido ya por qué cumplen la restricción de la identificación de agentes:

48) Lo primero lo quiso así, porque *así estaba profetizado*; y como quien venía a cumplir lo prometido, todo lo cumplía, y ya en el árbol de la ciencia, ya en la serpiente pendiente del madero en el desierto y otras partes, *estaba anunciada* y *prevenida* esta señal santa, y que el linaje humano, que en el leño *fue vencido* del demonio, vencería por Jesús Salvador nuestro en aquel santo madero (Juan de Palafox y Mendoza [1600-1659], *Epístolas y tratados* [1630]).

- a. *así estaba { *con la profecía* }
- b. **porque así estaba*
- c. **estaba así esta señal santa*
- d. **estaba esta señal santa*
- e. **en el leño fue así del demonio*
- f. **en el leño fue del demonio*

El siguiente ejemplo muestra que aún hay en el Siglo de Oro casos en que *ser* actúa como auxiliar de los verbos de movimiento (Fernández Martín, 2012b):

49) En el camino por donde pasaban, al ruido sacó un abogado la cabeza y preguntóles que a dónde iban, y respondieronle, al justo juicio de Dios, que *era llegado* [...] (Francisco de Quevedo [1580-1645], *Sueños* [1621]).

- a. *respondieronle que *era* { *así / de llegada* } / *que había llegado*
- b. *respondieronle que *era*

En casos como los siguientes, no puede considerarse perifrástica la construcción porque el participio funciona claramente como un adjetivo:

50) Cuando puse los pies en el umbral, abrí los ojos y vi que lo pasado había sido castigo de mis atrevimientos y que aunque la burla *fue pesada*, pudiera serlo más y peor (*Guzmán II*, 104).

- a. la burla *fue* { *así / grave / de peso* }
- b. *la burla *fue*

En otras ocasiones, el participio se coordina con elementos no verbales, que indican que se trata así de una construcción disjunta:

51) Encajamos duques y condes en las conversaciones, unos por amigos, otros por deudos; y advertimos que los tales señores, o *estén muertos o muy lejos* (*Buscón*, 215).

a. O *estén de una manera* o de otra

b. *O *estén*

Como se puede observar en las manipulaciones efectuadas, *estar* + participio resulta perifrástico cuando implica un significado resultativo que denote una acción, comprobable mediante la posible existencia de un agente, aunque no sea explícito en el cotexto propuesto. Se aleja de nuestro prototipo de perífrasis cuando se acerca al estado atributivo, sin dejar de lado el significado etimológico locativo, como se puede mostrar en (51), donde la coordinación une un participio como *muertos*, con función claramente atributivo-predicativa y significado resultativo, con un sintagma adverbial como *muy lejos*, con función de complemento y significado claramente locativo. En los dos casos se está haciendo hincapié en cualidades transitorias del sujeto a que se hace referencia y no se focaliza la acción en la manera en que resulta un proceso. Por este motivo, *estar* + participio no se considera perifrástica cuando lleva una marca que indique que el participio se acerca más al adjetivo que al verbo.

Ser + participio, por su parte, pasa las pruebas perifrásticas en todos los casos en que funciona bien como perífrasis (48) bien como tiempo verbal (49), debido a la fusión existente entre los verbos. En (50), sin embargo, las pruebas colapsan porque nos encontramos ante la estructura atributiva característica del verbo *ser* con adjetivos, lo que indica que *pesada* no funciona en este cotexto como verbo. Por otra parte, parece ser que, entonces, la perífrasis desaparece cuando desaparece también el significado de acción en proceso (50).

Dada la importancia y el interés que estas estructuras tienen para este trabajo, por constituir continuidad con respecto a otros, entendemos entonces que solo son perifrásticas cuando mantengan un significado que vaya más allá del locativo, para *estar*, y del atributivo para *ser*, siguiendo así la línea de investigación de García Fernández (2012: 47 ss, 95-100), entre otros (Fernández Martín, 2008, 2012b).

5.2.2. *Ser servido de* + infinitivo

Un caso peculiar de la construcción *ser* + participio es el de *ser servido de* + infinitivo, considerada actualmente locución verbal por el *Diccionario de la Lengua Española*, en el que aparece así:

ser alguien servido de algo.

1. loc. verb. Querer o gustar de ello accediendo a una súplica o pretensión que se hace. *Sea usted servido de aceptar este regalo.*

Para el español clásico, nosotros la consideramos en la mayoría de los casos perífrasis porque cumple, como cualquier otra construcción *ser* + participio con significado pasivo, los requisitos establecidos para ello.

Por un lado, creemos que el complemento *de* + infinitivo aporta un significado causal a la estructura, por lo que no cabe, entonces, considerar *ser servido de* + infinitivo como una perífrasis, dada la bipredicación existente en ella:

52) [...] y este temor caber en tantos y que estaban en su tierra y la sabían y conocían no sé a qué se puede echar sino a Dios todopoderoso que ha permitido que los españoles salgan en tan grandes y dudosas cosas en tiempos y coyunturas que a no cegar el entendimiento a los indios, a soplos o con puños de tierra bastaban a los desbaratar; y creo que tampoco lo permitía por sus méritos, sino que *fue servido de volver* por su honra, y porque tenían su apellido; a muchos de los cuales, por no conocer tan gran beneficio castigó poderosamente con brazo de venganza, como hemos visto (Pedro Cieza de León [1518-1584], *Crónica del Perú* [1553]).

En este ejemplo, quien es servido porque suceda la acción de recuperar la honra es Dios, a quien se había desafiado previamente, de modo que ahora parece encontrarse satisfecho (*servido*) a causa de su recuperación (*volver por su honra*). No obstante, también puede entenderse como ‘Quiso [gustó de] volver por su honra’, donde *volver por su honra* actuaría como una frase hecha, con un significado semejante a ‘defender’.

Sin embargo, si se analiza con atención, el significado pasivo de la construcción sigue latente en otro tipo de ejemplos:

53) Tornóse a enviar los dos galeones a Levante, donde hicimos hacer donde había soldados de la compañía me fui sin licencia. Ahora Vuestra Señoría mande lo que *fuere servido* (Alonso de Contreras [1582-1641], *Discurso de mi vida...* [1630]).

54) [...] y para eso habéis de traerle con vosotros, leerle repetidamente, y mas cuando queréis hacer algo fuera de lo común, que entonces, recurriendo a la letra del abecedario, que corresponde a la obra que pensáis hacer, ella oí; dirigirá para que acertéis y no erréis, y Dios *sea servido* y *glorificado*, y vuestro espíritu y alma queden y suplicar a su divina bondad, la dará a nuestros santos príncipes y reyes, y a sus coronas y reinos (Juan de Palafox y Mendoza [1600-1659], *Cartas pastorales* [1630]).

55) El cuidado que doña Aldonza ponía en que su huésped *fuese servido* se extendió a mandar se le limpiase el vestido, que venía manchado de la sangre que le había caído de la cabeza (Alonso de Castillo Solórzano [1584-1648], *Aventuras del Bachiller Trapaza* [1637]).

En (53), cabe la interpretación plenamente fraseológica, según la cual *fuere servido* equivaldría a ‘desearía’ o ‘gustaría’; o la lectura perifrástica, donde el significado pasivo haría referencia a alguna acción cuyo sujeto carecería de importancia. Sería entonces parafraseable como “Ahora Vuestra Señoría mande lo que otro (¿Dios?) ordene”.

En el siguiente caso, la construcción parece acercarse más bien a una oración pasiva, con ausencia de complemento agente explícito. La pista para llegar a esta lectura se encuentra en la coordinación con el participio *glorificado*, y en la relación paradigmática con otros participios igualmente provenientes de verbos transitivos como *loado* (*loar*), *alabado* (*alabar*), *elogiado* (*elogiar*), *adorado* (*adorar*), todos ellos perfectamente aplicables a Dios, según el contexto de mediados del siglo XVII en que se encuadran las cartas de Juan de Palafox. En otras palabras, el autor expresa el deseo (de ahí el presente de subjuntivo) de que se ha de servir y glorificar a Dios (que se convierte en sujeto paciente de la estructura).

En el tercer caso, la lectura pasiva está mucho más clara, si cabe, que en el anterior: el *huésped* es el sujeto paciente de la acción ‘servir’, expuesto de esta manera, probablemente, para minimizar la importancia del agente. Es decir, lo que el escritor desea valorizar es el hecho de que al visitante se le atiende como es debido, independientemente de qué individuo en concreto lleve a cabo tal acción.

Finalmente, el ejemplo siguiente permite como (54) una doble interpretación. La lectura paremiológica acerca el significado de *es servido* al de ‘desea’, ‘quiere’, ‘gusta’ o ‘es su voluntad’, mientras que no puede desecharse por completo, creemos, el funcionamiento atributivo del participio, si se hace equivaler, en el plano paradigmático, a *bueno*, *justo* o *todopoderoso*:

56) ¡Qué estrañeza! / Sabe Dios con qué terneza / contemplo aflicciones tales. / A mí ¿qué me deve Dios / más que a ti? Y, porque *es servido*, / lo que es suyo ha repartido / desigualmente en los dos. / Pues no tengo más virtud, / tan de güeso y carne soy, / y gracias al cielo, estoy / con hazienda y con salud, / con igualdad nos podía / tratar; y assí, es justo darte / de lo que quitó en tu parte / para añadir en la mía (Guillén de Castro [1569-1631]), *Las mocedades del Cid* [1605-1615]).

Como conclusión, creemos necesario remarcar que esta construcción *per se*, es decir, independientemente de que coaparezca complementada por *de* + infinitivo, forma perífrasis verbal cuando cuenta con un significado pasivo. La cuestión se encuentra en que, en algunos ejemplos, se halla a caballo entre la estructura disjunta atributiva (52) y la construcción pasiva (53-55). Creemos que es desde este segundo uso desde donde puede haber dado lugar al significado fraseológico de ‘desear’ o ‘gustar’, especialmente a través de los siglos XVIII, XIX y XX, de donde habría surgido la locución verbal a que hace mención la RAE.

5.2.3. *Ir* + participio

Múltiples dudas suscita la estructura *ir* + participio, que pasa el filtro morfológico pero que trae problemas en la identificación de sujetos:

57) Pues no hay otro que me tienta, / que ello es de lo que me pesa, / que harto perseguí aquel diablo, / mas no hay diablo que me quiera. / Pero ¿dónde voy perdido? / ¿Qué quimeras son aquestas?, / que aun hasta aquí me persiguen / memorias que me atormentan / (Agustín de Rojas Villandrando [1572-1635], *El viaje entretenido* [1603]).

58) Y en fin se le dio libertad con tanta honra como tal persona merecía *yendo casado* con hermana del emperador por lo qual después acá siempre ha avido paz entre España y Françia (Sebastián de Horozco [1510-1578], *El Libro de los proverbios glosados* [1570-1580]).

59) Id con Dios, que pues *vais enamorado*, como imagino, grandes cosas me prometo de vuestras hazañas (Miguel de Cervantes Saavedra [1547-1616], *La española inglesa* [1613]).

En el primer ejemplo de esta serie puede observarse que el sujeto morfológico de *ir* coincide con el papel temático de paciente del verbo *perder*, ya que el significado de este verbo, en este caso intransitivo, no permite una lectura de correferencia entre el que realiza la acción del verbo de movimiento y el que realiza la acción de perder.

En el segundo ejemplo, por su parte, puede leerse el verbo *casar* como transitivo, de forma que el sujeto del verbo *ir* sería, nuevamente, paciente del verbo *casar*.

Para el tercer caso hemos escogido un verbo, en principio, claramente intransitivo, *enamorarse*, para comprobar si el agente que realiza la acción equivale al paciente que la sufre. A diferencia de *perder(se)* o *casar(se)*, creemos que para *enamorarse* no cabe tan fácilmente una interpretación transitiva, como en el caso ya explicado de *casar*, por lo que, en principio, entendemos que este tercer ejemplo representa un tipo de verbo más empleado como reflexivo que como transitivo. Por ello, parece que podemos afirmar que *ir* + participio cumple la identificación de sujetos.

Una vez superado este requisito, vamos a proceder a efectuar en estas oraciones las pruebas de la sustitución (a, c, e) y de la omisión (b, d, f), para comprobar si realmente forman perífrasis o si se trata de estructuras predicativas.

a. ??Pero ¿dónde voy así?

b. ??Pero ¿dónde voy?

c. ??Y en fin se le dio libertad con tanta honra como tal persona merecía *yendo* así con hermana del emperador.

d. ??Y en fin se le dio libertad con tanta honra como tal persona merecía *yendo con hermana del emperador*.

e. ??Id con Dios, que pues *vais* así, como imagino, grandes cosas me prometo de vuestras hazañas.

f. ¿?Id con Dios, que pues *vais*, como imagino, grandes cosas me prometo de vuestras hazañas.

El problema a la hora de interpretar la (a)gramaticalidad de estos ejemplos se encuentra, en nuestra opinión, en el hecho de que, al sustituir o eliminar el participio, no se sabe bien si lo que se está eliminando es parte del núcleo sintáctico verbal o un argumento predicativo del verbo, tan importante para su comprensión completa como aquél.

En el primer ejemplo, creemos que el participio se acerca en mayor medida funcionalmente a un adjetivo que a un verbo, lo que permite, entonces, una lectura no perifrástica de la oración, a diferencia de lo que sucede con los otros dos ejemplos, cuya interpretación se aleja de la construcción predicativa y se acerca enormemente a la construcción perifrástica, sin que, no obstante, lo sea de modo ni siquiera liminar.

Por este motivo, si bien entendemos que puede en algunas ocasiones acercarse a nuestro prototipo de perífrasis (SEPÚLVEDA BARRIOS, 1988: 135-136, 354), a excepción de casos claros como (57) en los que parece evidente que no hay una posible interpretación perifrástica, consideramos que en general esta estructura se aleja bastante de nuestro concepto de perífrasis, sobre todo porque el participio se encuentra más cerca de su naturaleza adjetival que de su naturaleza verbal (FERNÁNDEZ MARTÍN, 2012a).

5.2.4. *Andar* + participio

Semejante a *ir* + participio resulta la construcción *andar* + participio, que en principio pasa el filtro morfológico sin problemas (verbo conjugado + verbo en forma no personal):

60) Dicen que es allá la tierra / lo que por acá es el suelo, / muy abundante de minas / porque lo es de conejos. / Que *andaban* los naturales / *desnudos* por los desiertos, / pero que ya andan vestidos, / si no es el que se anda en cueros (Luis de Góngora y Argote [1561-1627], *Romance 'Escuchadme un rato atentos'* [1585]).

Sin embargo, debido a la naturaleza eminentemente perfectiva del participio, resulta complejo establecer la existencia de la identificación de sujetos: ¿Los naturales se han vestido ellos mismos (sujeto agente) o han sido vestidos por otros (sujeto paciente)?

Por otra parte, si aplicamos la prueba de la sustitución al ejemplo citado y en lugar de *vestidos*, ponemos *así* o una paráfrasis antitética como *desnudos*, como el mismo autor hace unas palabras antes, nos damos cuenta de que *andar* está siendo complementado por una categoría adjetival más que verbal, por lo que no sorprende que el participio esté actuando como un predicativo y no conforme núcleo, por tanto, con el verbo.

Para defenderlo, nos basamos en el funcionamiento general de estos antónimos, *vestido* / *desnudo*, en el español del Siglo de Oro. Si utilizamos nuevamente el Corpus del Español e introducimos en él como categorías a comparar “desnudo” y “desnudado” para los siglos XVI y XVII, los resultados ofrecen varios verbos que funcionan como núcleos del predicado del primero (*estar*, *andar*, *salir*, *ir*, *morir*, *dormir*, entre otros) y tan sólo el verbo *haber* como auxiliar del segundo (Fernández Martín, 2012b).

No obstante, vamos a efectuar sobre esta construcción las dos pruebas sintácticas establecidas como básicas para nuestro prototipo perifrástico: la sustitución (a, c) y la omisión (b, d). Lo haremos con ejemplos en los que el verbo de movimiento no tenga un significado tan literal como en el caso visto anteriormente.

61) Este tal no se atreverá a hacer cosa por su juicio, no querrá dar reglas a otros, parecerle ha que todo le viene ancho, porque mira sus faltas y esto le hace *andar siempre abalanzado* a parecer ajeno (Gil González Dávila [1570-1658], *Pláticas del Padre Gil González Dávila sobre las reglas de la Compañía de Jesús* [1614]).

a. *esto le hace *andar siempre así* a parecer ajeno

b. *esto le hace *andar siempre* a parecer ajeno

62) [...] y en señal de este amor, dice la Escritura que se desnudó de sus vestiduras hasta el talabarte y la espada y el arco, y vistió a David con ellas, de suerte que de la grandeza de este amor procedió no consentir que un tan grande amigo *anduviese tan mal vestido*, sino que *anduviese ataviado* con vestiduras de hijo de rey (Luis de Granada [1504-1588], *Historia de Sor María de la Visitación* [1546]).

- a. ??no consentir que un tan grande amigo anduviese así
- b. *no consentir que un tan grande amigo anduviese
- c. que anduviese así con vestiduras de hijo de rey
- d. que anduviese con vestiduras de hijo de rey

El primero de este grupo de ejemplos parece claramente perifrástico dado que supera las dos pruebas establecidas, lo que parece encajar con la naturaleza más verbal que adjetival del participio y con el alto de grado de metafóricación, y como consecuencia de gramaticalización, que sufre aquí el verbo de movimiento.

Distinto es el caso del segundo ejemplo. La primera oración con el verbo *andar*, a diferencia del ejemplo anterior de Góngora, parece estar más cercana a la perífrasis que el segundo ejemplo, *anduviese ataviado*, en el que, en efecto, el verbo morfológicamente principal se ha metafóricado menos que en el anterior. Debido a la gramaticalidad de c y d, frente a las dudas de a y la agramaticalidad de b, da la sensación de que el participio actúa más como un adjunto que como un argumento predicativo, por lo que se aleja de nuestro prototipo de perífrasis verbal.

De este modo, creemos que *andar* + participio no se acerca lo suficiente a nuestro prototipo de perífrasis como para ser considerada como tal.

5.2.5. *Quedar* + participio

La naturaleza perifrástica de *quedar* + participio, por su parte, resulta extremadamente compleja de definir. Por un lado, pasa el filtro morfológico de la estructura biverbal (verbo conjugable + verbo en forma no personal), mientras que, por otro lado, no muestra los típicos problemas de las construcciones participiales de verbo intransitivo, como sería de esperar, a la hora de determinar si supera o no la restricción de la identificación agentiva. Por ejemplo, en los siguientes casos el sujeto del verbo *quedar* coincide a la perfección con el agente que realiza la acción denotada por el participio, pero probablemente se debe a la naturaleza misma de los verbos en forma no personal, interpretables tanto desde una perspectiva intransitiva (*admirarse*, *morir*) como desde una perspectiva transitiva (*admirar*, *matar*). Si se opta por la segunda lectura, lo que parece menos lógico, los agentes no pueden, en ningún caso, ser considerados correferenciales:

63) Consiguió con dificultad la retirada, y no dejó de costar alguna sangre, porque volvieron heridos Diego de Ordaz, y los más de los suyos, *quedando muertos* ocho soldados que no se pudieron retirar (Antonio de Solís [1610-1686], *Historia de la conquista...de Nueva España* [1684]).

64) Al fin, llevándole a su casa en una tabla, medio muerto, encontraron conmigo junto a San Pablo, y diciéndome el suceso, me *quedé asombrado* (Agustín de Rojas Villandrado [1572-1635], *El viaje entretenido* [1603]).

En estos otros ejemplos, sucede lo que resulta más esperable con un tipo de estructura pasiva como es la de *quedar* + participio, esto es, que haya una correferencialidad de agentes en el plano semántico de la pasividad, que es el que mantiene el verbo *quedar*, los cuales no coinciden necesariamente con los sujetos de dicho verbo:

65) Mas nada fue bastante para no *quedar vencidos* los nuestros y el moro triunfante (Cristóbal Lozano y Sánchez [1609-1667], *Historias y leyendas* [c. 1655]).

66) Por muerte del Adelantado de Canaria, gobernador de Santa Marta, don F. de Lugo, que murió como *queda dicho* el año de 538 [...] (Juan Rodríguez Freyle [1566-1640], *El carnero* [1638]).

Probemos ahora a someter estos cuatro ejemplos a nuestro prototipo de perífrasis:

- a. [...] *quedando* {*así / en el campo de batalla*} ocho soldados que no se pudieron retirar
- b. [...] *quedando* ocho soldados que no se pudieron retirar
- c. [...] y diciéndome el suceso, me *quedé* {*así / con asombro*}
- d. *[...] y diciéndome el suceso, me *quedé*
- e. Mas nada fue bastante para no *quedar* {*así / sin victoria*} los nuestros y el moro triunfante
- f. *Mas nada fue bastante para no *quedar* los nuestros y el moro triunfante
- g. *[...] que murió como *queda* {*así / sobre estas líneas*} el año de 538
- h. *[...] que murió como *queda* el año de 538

Como puede comprobarse en los tres primeros ejemplos, *quedar* + participio es más probablemente una estructura disjunta, formada por un verbo con significado pasivo y un sintagma adjetival que funciona como complemento predicativo. La prueba más palpable de la naturaleza adjetival del participio se encuentra, quizá, en que en el tercer extracto se está dando una coordinación entre el adjetivo *triumfantes* y el participio *vencidos* o, mejor dicho, entre el sintagma nominal *vencidos los nuestros* y el sintagma nominal *el moro triunfante*.

La única excepción a esta regla general sería la estructura *queda dicho* que cumple a la perfección con las dos pruebas, lo que la acerca a nuestro prototipo de perífrasis con creces. No obstante, el hecho de que *decir* sea el verbo más frecuente con que aparece *quedar* en el Corpus del Español (introduciendo las palabras “[quedar]”, y la categoría [VPS*], 0 – 2, ofrece 478 resultados de dicho, 24 de dicha y 17 de dichos), seguido de lejos por otros como *satisfacer* (195), *morir* (159) u *obligar* (121), puede hacernos pensar en que sobrepasa, esta unidad léxica en concreto, el marco de la gramática para convertirse en una unidad, ya sea fraseológica o discursiva. Por este motivo, no puede ser considerada una perífrasis verbal *stricto sensu*.

6. Conclusiones

Resulta evidente que para que una ciencia pueda continuar asentando sus bases metodológicas ha de reflexionar sobre la terminología que conforma sus pilares teóricos. En el caso de la lingüística, esta reflexión debe hacerse necesariamente a un doble nivel, en tanto ciencia *per se* (lenguaje) y en tanto ciencia del lenguaje (metalenguaje). Esta distinción permite, a su vez, que cualquier vocablo pueda ser estudiado desde la perspectiva lingüística (según los hablantes lo usen en su día a día, como se ha hecho aquí) o desde la metalingüística (en tanto el hablante común o un experto se refieren a él).

Una de las maneras de hacerlo es mediante la definición de los fenómenos que conforman su objeto de estudio, cuya naturaleza cambiante tal vez permita comprender, siquiera a modo de sugerencia, por qué resultan igualmente cambiantes las terminologías lingüísticas de las distintas escuelas, en función de autores, influencias y tradiciones.

Las perífrasis verbales se muestran, a este respecto, como un extraordinario ejemplo de lo que supone la complejidad de definir términos (meta)lingüísticos. Por un lado, como categoría conformante del sistema de la lengua (el empleado aquí para establecer el concepto propuesto), el uso es siempre perfecto, pues nadie mejor que el hablante nativo conoce su propio idioma y lo usa con propiedad (dejando, pues, de lado cuestiones de norma académica). Pero, por otro lado, como componente del metalenguaje resulta difícil encontrar a dos autores que las definan exactamente en los mismos términos, pues son tremendamente variables las diferencias de interpretación metalingüística que de ellas se hace a partir del nivel del uso lingüístico.

Probablemente, otro de los motivos por los que las perífrasis verbales son tan difíciles de definir se encuentra en su misma naturaleza gradual, inherentemente dependiente de la esencia funcional de las formas no personales que las componen. Por ello, tras el exhaustivo análisis realizado, la principal conclusión es que las construcciones estudiadas han de separarse según estén formadas por gerundio o por participio, característica que compondría el primer rasgo definitorio de estas estructuras. Separar, por tanto, las pruebas-rasgos de uno y otro grupo confirma la necesaria división que parece existir en la esencia del concepto metalingüístico analizado.

Asimismo, cada uno de los grupos funciona de una determinada manera. Las perífrasis de gerundio abarcarían dos subgrupos en función de su comportamiento sintáctico en relación con el ideal: a) perífrasis liminares: {*venir/salir/llevar*} + gerundio; y b) perífrasis prototípicas: {*acabar/comenzar/empezar/continuar/proseguir/seguir/andar/estar/ir*} + gerundio. Las construcciones de participio, por su parte, dada la compleja naturaleza de la forma no personal a caballo entre el verbo y el adjetivo, comprendería también dos subgrupos, según focalicen la acción del verbo conjugado en una perspectiva activa ({*dar por/dejar/llevar/tener/traer*} + participio) o en una perspectiva pasiva ({*ser/estar/ser servido de/ir/andar/quedar*} + participio).

En general, pues, del análisis realizado puede desprenderse que el concepto establecido para el término de *perífrasis verbal* del español actual puede aplicarse a la misma construcción áurea, si bien hay que matizar algunos aspectos que pueden ser relevantes en su configuración, tales como la frecuencia de uso (en casi todos los casos menor que en el español del siglo XXI) o los valores (especialmente importante, por ejemplo, con los verbos de movimiento que acaban designando matices modales inapreciables en el español clásico).

Todo esto viene a demostrar, pues, que una vez se consigue proponer ciertos rasgos que caractericen el concepto metalingüístico de *perífrasis verbal*, estos pueden ser útiles, con algunos matices, para diversas épocas de la lengua en que se está trabajando, a pesar de las dificultades existentes en el proceso mismo de desentrañar los susodichos rasgos. En nuestro caso, por tanto, el concepto de perífrasis verbal utilizado por algunos autores como Olbertz (1998) para el español actual es, sin duda, la base para captar la principal acepción del término metalingüístico, según el uso del Siglo de Oro. Esperamos, así, haber contribuido a la reflexión sobre la terminología (meta)lingüística del concepto mismo de perífrasis verbal, a través de su uso lingüístico en el español clásico.

7. Bibliografía

Bosque, Ignacio (1999). "El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio". En Bosque, I.; Demonte, V. (coords). *Gramática descriptiva de la lengua española, Vol. 1. (Sintaxis básica de las clases de palabras)*. Madrid: Espasa. 217-310.

Cabré, M. Teresa (2002). "Terminología y lingüística. La teoría de las puertas" [en línea], *Estudios de Lingüística del Español*, vol. 16. <http://elies.rediris.es/elies16/Cabre.html#6dando> [16/03/2016]

Campbell, Lyle (2004). "The History of Linguistics". En Aonoff, M.; Rees-Miller, J. (eds). *The Handbook of Linguistics*. Oxford: Blackwell Publishing. 81-104.

Casas Gómez, Miguel (1994-1995). "Hacia una caracterización semántica de la terminología lingüística" [en línea]. *ELUA*, 10. 45-65. <http://hdl.handle.net/10045/6381> [16/03/2016]

- Coseriu, Eugenio (1976). *Das romanische Verbalsystem*. Tübingen: Gunter Narr.
- Croft, William; Cruse, D. Alan (2008). *Lingüística Cognitiva*. Madrid: Akal.
- Fernández de Castro, Félix (1990). *Las perífrasis verbales en español. Comportamiento sintáctico e historia de su caracterización*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Fernández de Castro, Félix (1999). *Las perífrasis verbales en el español actual*. Madrid: Gredos.
- Fernández Lagunilla, Marina (1999). “Las construcciones de gerundio. En Demonte, V.; Bosque, I. (coords). *Gramática descriptiva de la lengua española (Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales)*, Vol. 2. 3443-3503.
- Fernández Martín, Patricia (2012a). “Propuesta de un prototipo participial con base en cuatro perífrasis verbales”. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, vol. 47, nº 1. 33-68.
- Fernández Martín, Patricia (2012b). “El estudio de la construcción pasiva en documentos del Archivo Municipal de Alcalá de Henares: reflexiones y ejemplos”. En Torrens Álvarez, M^a J.; Sánchez-Prieto Borja, P. (eds). *Nuevas perspectivas para la edición y el estudio de documentos hispánicos antiguos*. Berna: Peter Lang. 109-126.
- Fernández Martín, Patricia (2013). “Locución verbal, perífrasis verbal y tiempos verbales: entre la lexicalización y la gramaticalización” [en línea]. *Paremia*, vol. 22. 93-103. <http://www.paremia.org/wp-content/uploads/08-FERNANDEZ-MARTIN.pdf> [16/03/2016]
- Fernández Martín, Patricia (2014a). “Hacia un prototipo cuantitativo del concepto de perífrasis verbal del español”. *Lenguas modernas*, vol. 44. 31-54.
- Fernández Martín, Patricia (2014b). “Cuestiones metodológicas en el estudio de las perífrasis verbales: interrelaciones entre sintaxis, semántica y pragmática”. En Girón Alconchel, J. L.; Sáez Rivera, D. M. (eds.). *Procesos de gramaticalización en la historia del español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert. 119-158.
- Fernández Martín, Patricia (2015). “La creación de corpus lingüísticos diacrónicos: la perspectiva del transcriptor”. *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, vol. 12 nº 3. 23-47.
- Fernández Ulloa, Teresa (2001). “Perífrasis verbales en el castellano de Bermeo (Bizkaia)”. *Revista Española de Lingüística*, vol. 30, nº 1. 1-34.
- García Fernández, Luis (2012). *Las perífrasis verbales en español*. Madrid: Castalia.
- García Fernández, Luis (dir.) (2006). *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.
- Gómez Torrego, Leonardo (1998). *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Madrid: Arco/Libros.
- González Gutiérrez, Juan Antonio (2008). *Las perífrasis verbales de la lengua catalana en los siglos XVI-XX (hasta la normativización de la lengua)*. Madrid: UNED.
- González Pereira, Miguel; Fernández López, Isabel; Cano López, Pablo (2011). “Características construccionales en el corpus Koiné y emergencia de la gramática”. En Fernández Pérez, M. (ed.). *Lingüística de corpus y adquisición de la lengua*. Madrid: Arco/Libros. 87-148.

Hernández Pina, Fuensanta (1991). *Teorías psicosociolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como primera lengua*. Madrid: Siglo XXI.

Ibarretxe-Antuñano, Iraide; Valenzuela, Javier. (dirs.) (2012). *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos.

Keniston, Hayward (1937). *The Syntax of Castilian Prose. The sixteenth century*. Chicago: Chicago University Press.

López García, Ángel (1979). "Perífrasis gramaticalizadas con participio en las lenguas hispánicas". *Cuadernos de Filología. Studia Linguistica Hispanica*, vol. II, nº 1. 147-161.

López García, Ángel (1989). *Fundamentos de Lingüística Perceptiva*. Madrid: Gredos.

Lyons, John (1997). *Semántica lingüística. Una introducción*. Barcelona: Paidós.

Marquina Espinosa, Aurora (comp.) (2004). *El ayer y el hoy: lecturas de antropología política. Volumen I. Hacia el futuro*. Madrid: UNED.

Moreno Cabrera, Juan Carlos (2003). *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*. Madrid: A. Machado.

Morera, Marcial (1991). *Diccionario crítico de las Perífrasis verbales del español*. Fuerteventura: Ayto.

Olbertz, Hella (1998). *Verbal Periphrases in a Functional Grammar of Spanish*. Berlín: Mouton de Gruyter.

Real Academia Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 22ª ed. <http://www.rae.es/rae.html> [14/03/2016]

Rius Estrada, M^a Dolores (1985). *Grafomotricidad: técnicas instrumentales para la maduración grafomotriz*. Madrid: Editorial H. Seco Olea.

Sepúlveda Barrios, Félix (1988). *La voz pasiva en el español del siglo XVII. Contribución a su estudio*. Madrid: Gredos.

Van Dijk, Teun A (2008). *Discourse and Context: A Sociocognitive Approach*. Cambridge: CUP.

Van Dijk, Teun A (2011). *Sociedad y discurso*. Barcelona: Gedisa.

Velasco Maíllo, Honorio (2003). *Hablar y pensar, tareas culturales. Temas de antropología lingüística y antropología cognitiva*. Madrid: UNED.

Veyrat Rigat, Montserrat (1993). *Aspecto, perífrasis y auxiliación: un enfoque perceptivo*. Valencia: Universidad de Valencia.

Yllera, Alicia (1980). *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*, Zaragoza: Universidad.

Yllera, Alicia (1999). "Las perífrasis verbales de gerundio y participio". En Demonte Barreto, V.; Bosque, I. (coords.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (2). *Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa. 3392-3439.

Fuentes primarias

Davies, Mark. (2002-). *Corpus del Español: 100 million words, 1200s-1900s* [en línea] <http://www.corpusdelespanol.org> [27/01/2016]

Novela picaresca

[*Guzmán*] Alemán, M. (ed. José María Micó) (2000). *Guzmán de Alfarache*. Madrid: Cátedra.

[*Lazarillo*] Anónimo (ed. Francisco Rico) (1988). *Lazarillo de Tormes*. Barcelona: Planeta.

[*Buscón*] Quevedo, Francisco (ed. Domingo Ynduráin) (1992). *La vida del Buscón llamado Don Pablos*. Madrid: Cátedra.

[*Rinconete*] Cervantes, Miguel de (ed. Harry Sieber) (2000). *Novelas ejemplares I*. Madrid: Cátedra. 291-240.

Epístolas

[*Cortés*] *Cartas y relaciones al Emperador Carlos V / Hernán Cortés*; coleccionadas e ilustradas por Don Pascual de Gayangos. — París: Chaix y C^a, 1866. — LI, 575 p.; 4^o.

[*Teresa*] *Cartas de Santa Teresa de Jesus, madre y fundadora de la reforma de la Orden de N. Señora del Carmen...* / Santa Teresa; con notas del Excelentísimo y reverendísimo Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, del consejo de su Majestad. Recogidas por orden del Reverendísimo Padre Fray Diego de la Presentación, General que fue de los Carmelitas — Bruselas: Francisco Foppens, 1674 — 2 t. en 2 v. ([8], xix-l, 568, [32] p. ; [10], 433 [i.e. 435], [35] p.); 8^o mlla.

[*Lope*] Lope de Vega, F. (ed. Nicolás Marín) (1985). *Cartas*. Madrid: Castalia.

[*María*] Ágreda, M. J. (ed. Consolación Baranda) (2001). *Correspondencia con Felipe IV. Religión y razón de Estado*. Madrid: Castalia-Instituto de la mujer.

Crónicas de Indias

[*Oviedo*] *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar Océano / Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*; publicada la Real Academia de la Historia, cotejada con el códice original, enriquecida con las enmiendas y adiciones de autor, e ilustrada con la vida y el juicio de las obras del mismo por José Amador de los Ríos; Madrid: Real Academia de la Historia, 1851 — 4 v.: il.; 35 cm.

[*ALAyJGQ*] Fray Bernardino de Sahagún (ed. Alfredo López Austin y Josefina García Quintana) (1988). *Historia general de las cosas de Nueva España*. 2 vols. Madrid: Alianza.

[*Acosta*] acosta, J. (ed. Fermín del Pino-Díaz) (2008). *Historia Natural y Moral de las Indias*. Madrid: CSIC.

[*Inca*] Garcilaso de La Vega; Inca (ed. Enrique Pupo-Walker) (2012). *Comentarios Reales*. Madrid: Cátedra.